

La Biblioteca era centro de literatura marxista

Una total revisión de sus dependencias y armarios en donde se encuentran los libros, revistas, folletos y diverso material escrito, se ha iniciado en la Biblioteca Municipal "Benjamin Vicuña Mackenna" de Viña del Mar, por orden expresa del dele-

gado dictó un decreto nombrando para cumplir esta función al ciudadano Manuel Blanco Valverde, quien comenzó la labor en la mañana de ayer secundado por personal municipal.

Aparte de la ubicación de una enorme cantidad de textos

- TANIA DE ARMAS
- LUCIANO SAN MARTÍN
- KARIN BALLESTEROS
- RAMÓN CASTILLO
- CARLOS BARRENECHEA
- LUIS COSTA
- PATRICIO CANCINO
- CAMILA ORTÚZAR
- VALENTINA ROMERO
- TOMÁS PRADO
- CATALINA CIFUENTES
- IGNACIO TERÁN
- SARA CHÁVEZ
- CATALINA GASCÓN
- PAVELLA COPOLLA
- ERNESTO GUAJARDO
- RAMÓN LLORENS
- ROSA DÍAZ
- MARCELA RIQUELME
- GHISLAINE BARRÍA

BIBLIOTECA RECUPERADA

LA BATALLA POR LA MEMORIA

VALPARAÍSO, 1973

MARJORIE MARDONES LEIVA
COORDINADORA PROYECTO

Biblioteca Recuperada:
La batalla por la memoria.
Valparaíso, 1973

Este proyecto pertenece al Convenio de Desempeño UPA 1301 y es financiado por la Universidad de Playa Ancha, en conjunto con el Ministerio de Educación, Chile.

Contó con el apoyo de la Biblioteca Diego Portales, del Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Playa Ancha, y del Colegio de Bibliotecari@s de Chile y de la Región de Valparaíso.

Agradecemos tod@s quienes apoyaron en su realización.

Coordinadora del proyecto

Marjorie Mardones Leiva

Fotografías

Capítulos 1, 2 y 4 David Missene

Equipo editorial

Tania de Armas

Carlos Barrenechea

Karin Ballesteros

Catalina González

Algunos derechos reservados.

Esta publicación está disponible bajo Licencia Creative Commons

2.0 Usted puede copiar, distribuir, exhibir, y ejecutar la obra; hacer obras derivadas; pero no comercializar la obra.



Obra acogida a licencia

Creative Commons Atribución-

No Comercial-Compartir Igual

2.0 Internacional

Primera Edición

2017

**Biblioteca Recuperada:
La Batalla por la memoria.
Valparaíso, 1973**

Nada, ni la victoria

borrará el agujero terrible de la sangre

nada ni el mar, ni el paso

de arena y tiempo, ni el geranio ardiente

sobre la sepultura.

Muchos de los nuestros han abandonado la vida

Por la esperanza de un mundo mejor

*Algunos inocentes seguros de sus
derechos*

Yo les sonrío y ellos me sonríen¹

Diálogo por Paul Eluard²

¹ Los versos en cursiva pertenecen a Pablo Neruda.

² Traducción de Angel Cruchaga Santa María.

La ruptura violenta en el ejercicio del poder provoca situaciones de tensión profundas. El saqueo de la memoria e intento de inducir al olvido social a través de ciertas prácticas como la quema de libros, sustitución o persecución, provoca justamente lo contrario del objetivo propuesto y no casualmente ha estado presente durante toda la historia de la humanidad. De este modo, cuando en Chile la población guardó, autocensuró y escondió los libros de la editorial Quimantú, no hizo otra cosa más que profundizar su apego a esta experiencia que se caracterizó, principalmente por masificar el libro, por bajarlo de las altas esferas hasta el sindicato, el quiosco, la feria. Con la llegada de la editorial Quimantú, l@s chilen@s comenzaron a poseer pequeñas bibliotecas en sus casas, a conocer títulos de la literatura nacional e internacional. A construir identidad. En esto jugó un importante rol la Colección Nosotros los chilenos, que fue justamente la colección reproducida por la editorial Gabriela Mistral (editorial que intenta reemplazar a la Quimantú una vez impuesta la Dictadura). Curioso resulta conocer que, actualmente la editorial LOM posee una colección con el mismo nombre, en el mismo formato apaisado que el de las antiguas Quimantú y Gabriela Mistral; queriendo revivir el espíritu de esta iniciativa como un guiño a la memoria.

Las principales características de la editorial Quimantú fueron la concentración de competencias de sus trabajadores gracias a la herencia de los empleados calificados de Zig-Zag, así como el alto compromiso social de algunos de sus colaboradores: Alfonso Calderón renuncia a su sueldo para apoyarla, mientras que los propios trabajadores fabricaron las piezas usadas o quebradas que había que reemplazar, provocando

con ello una enorme ventaja competitiva de la editorial.

Otro de sus apuestas importantes fue la ausencia de intermediarios entre el autor y el público, utilizando para ello nuevos espacios de distribución: el uso de quioscos, sindicatos, empleados de correo, jefes de estación de tren, servicios de bibliobuses, entre otros. Se utilizaron inclusive aviones para repartir libros en Isla de Pascua y Punta Arenas.

Quimantú convertía así al libro en un verdadero agente de cambio social.

Resulta interesante considerar que en el Chile de la década de 1970, no solamente circulaban libros de la editorial Quimantú. También transitaban en la escena del libro del país una serie de publicaciones desde las que produjeron los propios partidos políticos, hasta editoriales de importancia como Icirá, Austral, Editorial Universitaria, entre otras; y las que llegaron con libros desde el extranjero con el claro objetivo de hacer circular en Chile y en toda Latinoamérica ideales políticos: libros venidos desde Moscú, o libros venidos de China con tirajes impensables en el mercado editorial de la época. Estos ejemplares se identifican principalmente por su colofón, escrito en el idioma original.

Chile tuvo en ese entonces un proyecto país que incluía al libro como un eje central de pensamiento.

En la actualidad, y debido a la lógica de mercado instalada en todos los ámbitos de la vida social, el libro es sometido a lógicas económicas que se marcan principalmente por campañas vinculadas al no a la piratería, y que no se hacen cargo de una política del libro clara y eficaz.

Las bibliotecas, por su parte, han jugado un rol protagónico respecto al libro, encontrando

mecanismos para sortear algunas de las cláusulas que protegen celosamente los Derechos de autor y la propiedad intelectual, asegurando el derecho al acceso a la educación no formal, a la información, y al conocimiento de manera gratuita, tal como lo establece la Carta de los Derechos Humanos. Impulsando desde campañas para alfabetizar a la población, incentivar la lectura, difundir escritor@s locales y nacionales, campañas para mejorar la calidad de vida en la población, entre otros.

Este libro cuenta la experiencia de este episodio nacional, donde se abrió un espacio a la memoria personal y social.

Política Cultural Definida.

INDICE

I

A modo de presentación

- Bibliotecas, libros y lecturas como espacio de acción social.** Marjorie Mardones y Tania de Armas..... 15
- El proyecto.** Colegio de Bibliotecarios de Valparaíso..... 19

II

La memoria negada.

- Memorias recuperadas.** Luciano San Martín.....25
- El ejercicio de la memoria en Chile.** Karin Ballesteros.31
- La quema de libros como representación.** Ramón Castillo.....37

III

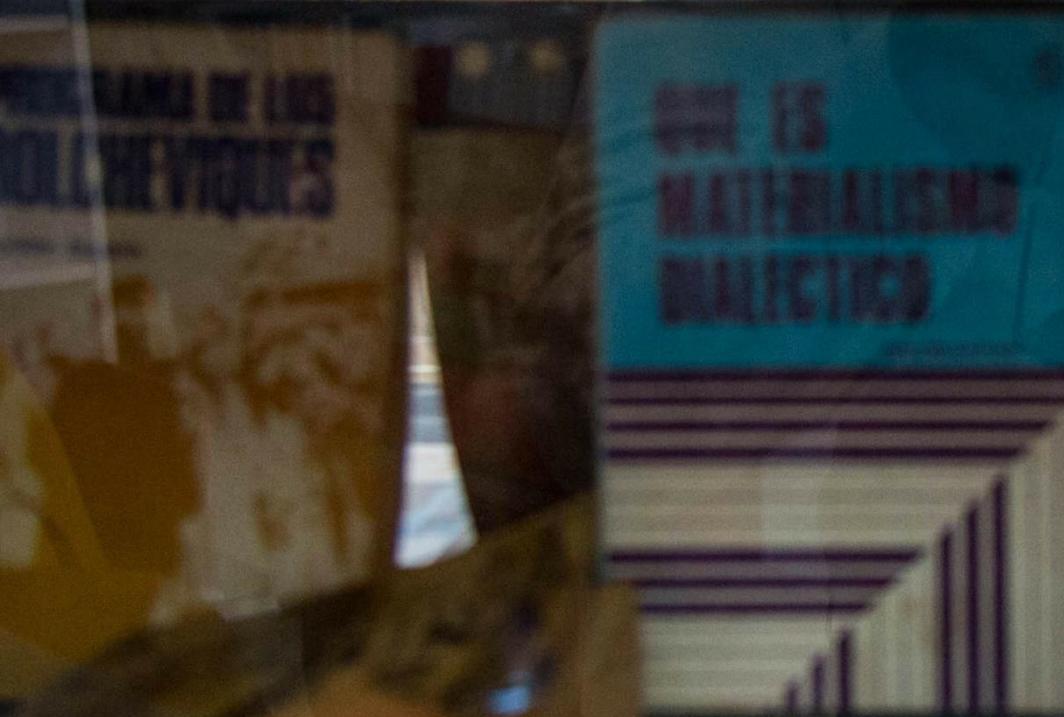
Educar con sentido.

- Estudiar bibliotecología sin morir en el intento.** Carlos Barrenechea.....45
- Testimonio: Tiempos de lectura, tiempos de acción social.** Luis Costa.....51
- Memorias recuperadas de la Destrucción del libro en Valparaíso de 1973.** Juan Patricio Cancino.....57
- Testimonios estudiantes Bibliotecología, primer año. UPLA**
- Camila Ortúzar**.....61
- Valentina Romero**.....63
- Tomás Prado**.....67
- Catalina Cifuentes**.....69
- Ignacio Terán**.....71
- Sara Chávez**.....73
- Catalina Gascón**.....75

IV

El libro: ese controversial objeto.

Excavaciones en la plaza, en los libros, en los ojos. Pavella Copolla.....	79
Eduardo de la Barra y el Liceo de Valparaíso: un antecedente de la quema de libros en el siglo XIX. Ernesto Guajardo.....	85
La destrucción de la primera colección de literatura infantil en Chile con el Golpe de Estado, 1973. Rosa Díaz y Ramón Llorens.....	91
La formación del lector infantil durante la Unidad Popular: Cabrochico y la Editorial Quimantú. Marcela Riquelme.....	97
El paso de la batalla. Ghislaine Barría.....	105



CAPÍTULO I A MODO DE PRESENTACIÓN

Biblioteca, libros y lectura como espacio de acción social

Marjorie Mardones Leiva³ y Tania de Armas Pedraza⁴

El interés por la recuperación de las memorias fracturadas o difíciles es fundamental a la hora de entender la configuración de las sociedades actuales. Sin la comprensión de esos episodios de la historia es imposible entender diversos aspectos de la sociedad del Chile de hoy; en este caso vinculado con prácticas lectoras, con la información, con el libro, con el conocimiento.

En el caso del libro en Chile, el trauma que significó la dictadura militar del año 1973 es uno de los episodios que hace muy poco tiempo ha comenzado a estudiarse, abundando los últimos años diversos esfuerzos por describir y comprender distintos aspectos sobre los cuales actuó.

Los estudios de memoria han destacado en América Latina por su vinculación con el análisis de los procesos sociopolíticos que la afectaron en el pasado reciente, como las dictaduras militares de las décadas de los 70-80 (Jelin, 2001). Sin embargo, respecto a la destrucción del libro estos estudios han sido insuficientes; prácticamente inexistentes. La perspectiva de la memoria permite evocar y significar desde el presente el proceso de eliminación del libro en Valparaíso; y al mismo tiempo captar la significación que la ciudadanía actualmente le asigna al libro, evidenciando el trauma social que implicó este episodio histórico, desconocido en detalle y

³Académica y bibliotecóloga. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso. Presidenta Colegio de Bibliotecarios Región Valparaíso.

⁴Académica y Socióloga. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.

que ha instalado en la memoria social al libro como un objeto peligroso, sospechoso, delictual.

Para la reconstrucción de este episodio del libro destruido en Valparaíso – Chile, adquieren vital importancia no solo los agentes vinculados a la cultura, sino también los miles de relatos anónimos de quienes vivieron este episodio de la historia nacional, siendo objetos de censura / autocensura, destruyendo todos aquellos títulos que pudieran constituirse como material subversivo o atentatorio al régimen que se estaba imponiendo, dando cabida a prácticas olvidadas o negadas, creando una especie de listado silencioso o imaginario de los libros considerados peligrosos.

Desde el siglo XXI podemos invocar el pasado de la Antigüedad latina, cuando la *damnatio memoriae* votada por los senadores romanos permitió condenar a una persona ya muerta a ser eliminada de todos los registros públicos, desaparecer sus estatuas y declarar nefasto el día de su nacimiento, condenándola al silencio, al olvido (Eco, 2010). En la primera mitad del siglo XX el recurso de *borradura* también fue usado por Stalin para deshacerse simbólicamente de los opositores que ya estaban reclusos en los gulags o campos de concentración soviéticos en Siberia. La tachadura constituye una política sistemática de olvido y marginación, expresada en la larga historia de destrucción de libros:

(...) habría que preguntarse, además, cuántos libros han sido destruidos al no ser publicados, cuántos libros de colecciones privadas se perdieron para siempre, cuántos libros que se dejaron tirados en la playa, en el metro o en el banco de un parque han llegado a su final. Es difícil responder a estas inquietudes, pero lo cierto es que en este mismo momento, cuando usted lee estas líneas, al menos un libro está desapareciendo para siempre. (Báez, 2004)

En este sentido el rol de los espacios públicos como lo son Bibliotecas y museos, entran en un importante debate, por cuanto desde su origen han sido concebidos como los lugares de la experiencia letrada, destinada a la exhibición para el aprendizaje de

la gente *común*, en virtud de la aparición de una *conciencia patrimonial pública y moderna* (Ballart y Tresserras, 2001). Asimismo, bibliotecas y museos son hasta el presente espacios de modelamiento del comportamiento del ciudadano que ingresa a la modernidad, reforzado por otros frentes referidos a una política educativa y patrimonial nacional, promovida por las escuelas, universidades y medios de comunicación masivos.

La democratización de la información, el conocimiento y la cultura en bibliotecas y museos es también una promesa incumplida al reconocer que persisten en el papel de *guardianes del olvido*, convertidos en perpetuadores pasivos del racismo, la pobreza y la discriminación, al negarse muchas veces, a adoptar posiciones reconocibles y tangibles en su desempeño como instituciones de la cultura, la educación y la memoria.

Se entiende que la finalidad de estas instituciones es dar respuesta a las demandas de una comunidad, más allá de celar o resguardar los bienes de un país; es decir, una cierta unidad informacional sea ésta una biblioteca, museo u otra, debiera alcanzar un rol activo dentro de la sociedad, no solo atendiendo a las demandas bibliográficas sino también poniendo el valor de colecciones invisibilizadas o como en este caso, arbitrariamente censuradas, eliminadas, castradas, dejando atrás una posición imparcial frente a los hechos de la contingencia política:

La posibilidad de ser imparcial no puede darse en la realidad social donde se enfrentan discursos y grupos sociales con intereses distintos, es decir, donde se da una determinada -asimétrica, desigual- distribución de poder. Siempre se toma partido. También, o muy especialmente, cuando no se hace de manera explícita o consciente, cuando no se declara desde dónde se habla o se actúa o se dice mantener una posición neutra. (Martín, 2013)

La ocupación de bibliotecas y museos requieren de este modo, de políticas claras y del desarrollo de una formación con mirada crítica respecto a asuntos tan delicados como lo son el tratamiento de la documentación y de la memoria social, entendiendo, tal como señala

Urbizagástegui que estos espacios reproducen constantemente el *habitus* de los agentes más ricos de capital cultural que lo reproducen y lo legitiman, contribuyendo de este modo a una sociedad homogénea, carente de mirada crítica; asimilando la imparcialidad silenciosamente desde el apoyo incondicional al *status quo*, y su ideología conservadora y excluyente.

Biblioteca Recuperada: la Batalla por la memoria, Valparaíso 1973, propone un modelo replicable para revisar la historia social vinculada al libro desde una mirada crítica, observando los usos, procesos e impactos en las comunidades. Entendiendo que son dichas prácticas las que contienen perspectivas y miradas de mundo, y que solo ocurren en ciertos contexto políticos y sociales.

Bibliografía

Báez, F. (2004). *Historia universal de la destrucción de libros: de las tabletas de arcilla a la guerra de Irak*. España: Debate.

Ballart, J. & Tresserras, J. i (2001). *Gestión del Patrimonio Cultural*.

Eco, U. (2010). *Nadie acabará con los libros*. España: Lumen.

Jelin, E. (2001) *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Martín, E. (2013). ¿Es neutral el discurso de la neutralidad? Una aproximación crítica al discurso hegemónico. *Elis*. Retrieved from <http://eprints.rclis.org/20327/>

Urbizagástegui, R. (2009). El rol de las bibliotecas: un análisis de dos paradigmas sociológicos. *Investigación Bibliotecológica*, 6(012). Retrieved from <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ibi/article/view/3807>

El proyecto

Colegio de Bibliotecarios, Región de Valparaíso⁵

En marzo de 2017 y con la intención de reorganizar el desaparecido Colegio de Bibliotecarios de Valparaíso, se propuso la idea de realizar el Congreso internacional de Bibliotecología en su versión XXI en nuestra región. Para ello, preguntamos por el mejor espacio disponible, con la capacidad de congregarse a la *gente libro*. Debido al tema en que se centraría, pensamos que la mejor opción era realizarlo en el edificio Cousiño, por su condición de patrimonial y por encontrarse en el corazón de la ciudad. Sin embargo, nuestra petición fue negada y si bien existían espacios públicos como el auditorio del CENTEX o el del Museo de Historia Natural, no debían abastar para la cantidad de público que esperábamos congregarse.

Pensando en un evento de interés para la comunidad en general y que se vinculara con el tema del Congreso, surgió la idea de solicitar el préstamo de la exposición **Biblioteca Recuperada: libros quemados, destruidos y recuperados** realizada durante la conmemoración de los 40 años del Golpe militar de 1973, en la Biblioteca Nicanor Parra de la Universidad Diego Portales. Nos comunicamos con el Centro documental del Museo de la Memoria y fue finalmente la bibliotecóloga e investigadora Karin Ballesteros quien nos entregó el dato certero: Ramón Castillo, había sido el curador de esa muestra, y a quien debíamos contactar para traer la exposición a la quinta región.

Luego de eso vino el apoyo de la Universidad de Playa Ancha por parte del Rector, la Carrera de Bibliotecología, Carmen Gloria Arlegui,

⁵ Consejo regional.

directora del Sistema de Bibliotecas, y Arnoldo Carvajal, curador de esa casa de estudios. Al fin, y a partir de entonces, vimos la posibilidad de concretar nuestro proyecto: teníamos dónde realizar el Congreso, y dónde ubicar la exposición. Arnoldo Carvajal se encargó de contactar a Ramón Castillo y la museógrafa Leonor Castañeda,, quienes inmediatamente accedieron a reunirse con nosotr@s, prestándonos todo su apoyo y proponiéndonos algo que hasta entonces no habíamos pensado siquiera y que consistió en desarrollar una nueva muestra, con el apoyo de la Universidad Diego Portales. Así, nuestro Colegio de Bibliotecarios se asociaba con la Universidad de Playa Ancha y la Universidad Diego Portales.

Para concretar esta propuesta, era necesario contar con un equipo humano que estuviera dispuesto a salir a terreno, vinculándose con la comunidad de la región, para lo que se contó con estudiantes de la cátedra Historia del libro de Bibliotecología, donde esta experiencia sería un valioso aporte al proceso educativo.

Se hicieron reuniones, se sumó más gente al equipo: profesionales, académic@s de ambas universidades, y más estudiantes, inclusive de otras carreras.

De este modo el proyecto fue creciendo, y el financiamiento no daba abasto para cubrir todos los requerimientos que aparecían. Entonces, surgió la idea de que académic@s de ambas universidades, presentaran un proyecto dentro del Convenio de desempeño de la UPLA. El proyecto fue a concurso y fue aprobado; lo que permitió financiar la exposición.

Un detalle resultó francamente significativo y fue a la hora de definir el nombre de la muestra. ¿Mantener el original? ¿Modificarlo, ya que no era la misma muestra? Nos parecía buena idea mantenerlo tal como fue concebido originalmente; sin embargo, esta muestra era una fotografía de lo que ocurrió en nuestra región. Entonces, l@s estudiantes señalaron con la lucidez que solo posee la juventud: los libros no se perdieron, se destruyeron y queremos que en el título

esto quede de manifiesto. Por eso y con la intención de reconocer el trabajo anterior, quedó definido así: **Biblioteca Recuperada: La Batalla por la memoria en Valparaíso de 1973**. Entendiendo que los libros y los relatos que se recuperaron, fueron el acto heroico de quienes arriesgaron su vida por preservar este pequeño y curioso objeto que es el libro.

El desarrollo de este proyecto permitió:

- 1- Instalar como tema de debate el patrimonio documental y la memoria social.
- 2- Situar la biblioteca como un tercer espacio, en cuanto lugar de encuentro de la comunidad.
- 3- Generar un espacio donde la educación universitaria de bibliotecólo@s encuentre sentido en conjunto con la comunidad.
- 4- Reflexionar sobre el libro como un agente de cambio social.

La prensa y la comunidad en general, han sido clave en la visibilización de esta exposición. Recibimos cuantiosos llamados telefónicos, y muchos testimonios quedaron almacenados en distintos formatos, proporcionando material que estará disponible para futuras investigaciones del tema. Se recopilaron recortes de prensa, decretos en los que se indicaba explícitamente cuáles libros debían ser incinerados de los existentes en la propia universidad de la época. Hubo fotografías que nos dicen que existieron y que mostraban quemas de libro frente el Reloj Turri y en la Plaza Aníbal Pinto, que hemos logrado recuperar. Traspasamos discos de acetato que contenían publicidad radial de la Editorial Quimantú, gracias a la ayuda de UPLATV. Y nos pareció que era necesario colocar toda esta experiencia por escrito, como un modelo replicable, donde l@s divers@s actores sociales hagan suyo el espacio que erróneamente, parece pertenecer solamente a la institucionalidad, apelando a las experiencias de colaboración colectiva, al relato común y corriente, a la educación con real sentido para los procesos de aprendizaje.

Como Colegio de Bibliotecarios de la región de Valparaíso, nos parece que esta experiencia provoca la reflexión de cuál es el lugar que ha ocupado el Estado en nuestro país en cuanto a sus políticas sobre el libro y el fomento lector; y cuáles son estas políticas en el Chile actual. Nos parece reiterativo que la opinión pública rasgue vestiduras a la hora de observar ciertas cifras que dan cuenta sobre las precarias habilidades lectoras de nuestr@s jóvenes, o sobre el pobre consumo cultural de la comunidad en general, mientras que el monopolio de la industria del libro se consolida, dejando fuera valiosos y necesarios aportes de escritor@s locales, que han encontrado un espacio recientemente, muy al borde del sistema, en las editoriales independientes.

Así, valoramos y agradecemos la colaboración de tod@s quienes posibilitaron este trabajo. Y especialmente homenajeamos a quienes desde el anonimato, hicieron posible esta *batalla por la memoria*.



CAPÍTULO II

LA
MEMORIA
NEGADA

Memorias Recuperadas

Luciano San Martín Gormaz⁶

Biblioteca recuperada: La Batalla por la memoria, Valparaíso 1973

supone, un ejercicio de recolección y puesta en valor de textos impresos y material gráfico destruidos en el marco de la dictadura militar en 1973 que incorpora testimonios de personas que sufrieron o fueron testigos de las prácticas de eliminación y destrucción de libros considerados peligrosos por las fuerzas golpistas.

Lo anterior, encuadra al presente proyecto en un trabajo de recuperación en el sentido de (re)adquirir lo que antes se poseía. Sin embargo, este ejercicio de volver a poseer, y por lo tanto de apreciar y valorar, es esencialmente y por definición un esfuerzo parcial.

Primero, porque posee, como la propia noción de “recuperación” lo indica, una contraparte que es “irrecuperable”, de la cual nace y se sostiene lo recuperado. Lo anterior, no solamente en lo referido a la materialidad del objeto-libro, salvado de la destrucción y las llamas, sino que entendiendo al libro como producto de las ideas del momento social en el cual fueron creados, escritos, puestos en circulación y leídos. Subercaseaux (2000) señala que el libro es: *Por una parte como vehículo de pensamiento, de ideas y de creatividad, vale decir, como un bien cultural, un bien que afecta y es afectado por la sociedad. Y por otra, como un producto material hecho de papel impreso...* (p. 8).

Segundo, toda recuperación es parcial al tratar de responder la pregunta: ¿Qué es con exactitud lo que antes se poseía?, lo cual nos sitúa en la mirada de la historia de las ideas, precisamente porque el

⁶Académico Facultad de Arte. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.

libro, en su calidad de *vehículo de ideas* nace en un orden simbólico ya dado.

Finalmente, esta recuperación supone un trabajo de memorias, vale decir, de huellas, de subjetividades, de emocionalidades.

No los acontecimientos por sí mismos, sino su construcción en el tiempo, el apagamiento y resurgencia de sus significados; no el pasado tal cual como tuvo lugar, sino sus reemplazos permanentes, sus usos y sus desusos, su pregnancia sobre los presentes sucesivos; no la tradición sino la manera en que se constituyó y se transmitió. (Nora, 2009, p. 115)

La memoria, como modo de acceder al pasado, no supone una verificación del mismo, sino que encierra en sus intersticios “el” modo en que los individuos y las sociedades evocan, transmiten y se identifican con un pasado que guarda profundas huellas sociales y emocionales estructuradoras de pertenencia y apego a lo local, a la territorialidad y a la cotidianeidad del tiempo-espacio cultural.

Desde esta óptica, nos aproximamos a las vivencias de la dictadura militar, a las huellas socioemocionales generadas por sus oscuros acontecimientos, al miedo, a la represión, al temor individual y social. Nos aproximamos a través de la destrucción de libros portadores de ideas proscritas y perseguidas. ¿Cómo eran con exactitud esos días y esas noches de las semanas posteriores al 11 de septiembre de 1973?, ¿Cuál es la memoria de sus protagonistas?

Entonces, lo que (re)adquiere este trabajo de memoria, es precisamente, un acercamiento al modo de conceptualizar el mundo de un momento de nuestra historia social, política y cultural de gran protagonismo y participación que concluyó de modo brusco y traumático con un Golpe de Estado.

Estas miradas, lecturas de mundo, ideologías y discursos a los que hacemos referencia, están dados por las ideas proscritas y perseguidas que portaban los libros en ese momento histórico, y que

hoy se proyectan más allá de los límites físicos de los libros recuperados, a ser parte de nuestra propia historia de las ideas.

Estas ideas, poseen su soporte conceptual en el uso del lenguaje. Vallespín (como se citó en Di Pasquale, 2011) señala que el tema radica en la (...) *preexistencia de un campo simbólico ya organizado, una estructura de significados, lo que nos faculta para articular nuestros pensamientos y percepciones.*

Vale decir, nuestras apreciaciones, vivencias y conductas conformados culturalmente en este “campo simbólico ya organizado”, dan paso a las ideas y mentalidades de un momento histórico al cual hoy nos acercamos, a través del libro, como soporte de las mismas y de la memoria como soporte del registro socioemocional de los protagonistas de época. Dos caras de un mismo momento.

En el planteamiento de Clifford Geertz, podemos comprender la experiencia cultural, a través de los “niveles discursivos”.

Puesto que ellos, en alguna medida, reflejan los modos argumentativos del pensamiento. El objeto de estudio que puede ser comprendido es el lenguaje ya que en él se expresan las disposiciones mentales de los individuos. Todo acontecimiento social se articula en el “hecho lingüístico”. La inmersión del sujeto en la historia se encuentra lingüísticamente mediada y sólo deviene como inteligible cuando se produce una operación de decodificación del lenguaje. En consecuencia, el desarrollo de los estudios textuales y literarios cobra un rol fundamental, tanto en las metodologías de la investigación histórica como en las maneras de presentar –narrar- los tiempos de la historia. (Di Pasquale, 2011, p.88)

Biblioteca Recuperada: la Batalla por la memoria, Valparaíso 1973, es un trabajo de memoria que cierra un círculo. Permite, a través del acopio y puesta en valor de libros salvados de las llamas, el que puedan continuar siendo soportes de ideas y discursos para las generaciones futuras las cuales podrán decodificar la historia

lingüísticamente mediada cumpliendo el acto básico que todo libro espera: el ser leído.

Biblioteca Recuperada, permite, además, el rescate de memorias, de oralidades, de quienes vivieron ese dramático día 11 de septiembre y presenciaron la destrucción y quema de libros. Sus memorias, son las de muchos momentos históricos, desde la leyenda negra de Tomás de Torquemada durante la oscura Inquisición española, hasta la pavorosa quema de libros de la Alemania nazi, durante la tarde del 10 de mayo de 1933.

Es la historia de la persecución de las ideas.

La historia de la violencia y la intolerancia que no pueden destruir lo culturalmente construido.

Este trabajo, no es exactamente su historia, sino que su huella, su traza, sus continuas evocaciones: es su memoria.

Existe aún hoy, en esas memorias de las cenizas, un relato. Un recuerdo evocado mil veces, en momentos difíciles, en noches de insomnio, en sucesivos presentes individuales y sociales, que ahora también, forman parte de esa evocación. Una memoria siempre evocada desde el ahora, que nos permite (re)leer, y trabajar nuestra construcción emocional, una memoria, que nos permite trazar un mejor futuro para quienes fueron sus protagonistas y para quienes la han heredado.

Esa es la razón de realizar estos trabajos de memoria, esa es la razón por la cual, siempre y en todo lugar, la memoria es irrestrictamente emocional.

Bibliografía

Di Pasquale, M. A. (2011). De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión. *Revista Universum Universidad de Talca*, 1(26), 79-92. Recuperado de www.scielo.cl/pdf/universum/v26n1/art_05.pdf

Nora, P. (2009). *Les lieux de mémoire*. Santiago, Chile: LOM.

Subercaseaux, B. (1993). *Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)*. Santiago, Chile: LOM.

El ejercicio de la memoria en Chile

Karin Ballesteros⁷

Un libro se destruye con ánimo de aniquilar la memoria que encierra... el patrimonio de las ideas de una cultura entera... al principio fue una tablilla entre los sumerios, un hueso entre los chinos, una piedra, un pedazo de cuero, una plancha de bronce o hierro, un papiro, un códice, un papel, y ahora un disco compacto o un complicado dispositivo electrónico.

Fernando Báez

La 'naturaleza de la memoria' no sólo está compuesta de operaciones de recuerdo sino también de olvidos. La memoria no se opone al olvido: conservación y supresión no son términos contrastantes entre sí e implican una interacción en la memoria

Tzvetan Todorov

Este breve artículo pretende motivar, a través de pequeñas historias, a que realicemos el difícil ejercicio de la memoria. Es el relato y la experiencia de investigación y colaboración en diversas investigaciones, pero también es el relato de cómo la memoria de otr@s va construyendo un espacio en nuestras vidas, no solo a través de los libros, sino también a través de exposiciones de arte, de música, de teatro, dejando atrás las ganas de olvidar.

El 2005 llegó a mis manos un libro que cautivó inmediatamente mi atención. El título lo decía todo: *Historia universal de la destrucción de los libros: De las tabletas sumerias a la guerra de Irak*⁸. Un relato que partía en la destrucción de conocimiento en Sumer, en el Oriente

⁷Bibliotecóloga, investigadora y experta en archivos. Uno de sus temas de especialización son el libro y la memoria.

⁸ Fernando Báez

próximo, a los libros destruidos recientemente en Irak; el mundo antiguo, hasta el siglo XXI; guerras, incendios, persecuciones, desastres naturales, censura, autocensura, enemigos naturales o biológicos, autodestrucción y desidia.

Pero lo que más llamó mi atención de ese texto es que, cuando llegué al capítulo de Regímenes del terror y censores, solo había tres párrafos sobre lo ocurrido en Chile. Esa ausencia (ese olvido), me hizo descubrir al fin un tema de investigación, el que tanto había buscado para obtener mi título de bibliotecóloga. Como dicen los franceses: *j'ai trouvé mon bonheur*⁹, lo que resultaba paradójico considerando lo doloroso del tema. Pero al fin había encontrado lo que tanto tiempo había estado esperando y necesitaba.

Investigar el contexto de la destrucción del libro en Chile fue de gran complejidad: si bien cuando comencé el proceso de investigación, la historia me sonaba familiar (tod@s en Chile hemos escuchado relatos de quema de libros, de destrucción, muerte y allanamientos), cuando intenté recopilarlas, no fue fácil conseguir voluntarios que quisieran contar su experiencia.

Por otro lado, existía una notable ausencia de bibliografía especializada que permitiera documentar el tema, motivo por el que los testimonios cobraban importancia y mostraban que aparte del drama de haber conocido de la quema libros, también ell@s lo habían hecho en actos desesperados para no correr el riesgo de ser detenidos o simplemente por miedo, eran relatos desesperados de quienes hoy no están o de quienes tuvieron que salir del país para permanecer con vida.

Comencé a mirar en los catálogos de las bibliotecas, algunos en línea, otros en cajones y en *Opac* y tuve la suerte de encontrarme con otra investigación que aborda el tema al otro lado de la cordillera, una hecha por Florencia Bossie, titulada *Historias en común: censura a los*

⁹ ¡Encontré lo que estaba buscando!

libros en la ciudad de La Plata durante la última dictadura militar (1976-1983), de la cual me marcó el texto de Andrea Mangieri:

Tengo 10 años. La policía arrasó con los libros que cubrían cada pared de la casa. Miro a mi padre, miro descompuesta el silencio de los anaqueles. Me mira, saca su valija negra, un solo libro. Lo acomoda en un estante. El libro resuena y se expande a través del vacío. Me abraza, dice: ¿Vamos a insistir, no? Los dos sonreímos. (2004, p. 123)

De la tesina que Florencia compartió conmigo, de manera muy solidaria, pude constatar que los testimonios eran similares en nuestros países y además me sirvió para encontrar nueva bibliografía sobre el tema: descubrí a Hernán Invernizzi y Judith Gociol, quienes habían publicado hacía un par de años desde entonces: *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar*; texto que era el resultado de dos investigaciones independientes: Por un lado *Represión y cultura: 1976-1983*, de la defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires y, por otro lado, *Un golpe a los libros* de la Dirección General del Libro y Promoción de la Lectura, dependiente de la Secretaría del Gobierno de Buenos Aires.

Ambos tenían una hipótesis común: *la cultura era una preocupación clave para el proyecto dictatorial y, para controlarla, se llevó adelante una estrategia de alcance nacional* (Invernizzi y Gociol, 2003, p. 13.) en el cual se devela el plan sistemático del Estado argentino en el control y *disciplinamiento* de la sociedad argentina:

De un lado estaban los campos de concentración, las prisiones y los grupos de tareas. Del otro, una compleja infraestructura de control cultural y educativo, la cual implicaba equipos de censura, análisis de inteligencia, abogados, intelectuales y académicos, planes editoriales, decretos, dictámenes, presupuestos, oficinas... Dos infraestructuras complementarias e inseparables desde su misma concepción. Dos caras de la misma moneda. (p. 23 op cit.)

Todo lo anterior sustentado con documentos de la dictadura argentina, entre los que se encuentran los hallados el 2000 en el

Banco Nacional de Desarrollo y que corresponden a archivos de servicios de inteligencia.

En *Los libros son tuyos*, Invernizzi demuestra la existencia de documentación que prueba la responsabilidad y modalidad del plan represivo, el aparato a través de colaboradores, pero también de funcionari@s de diferentes niveles destinados a leer, censurar, modificar textos en la Editorial Universitaria Eudeba. A diferencia de Chile donde se eliminó la editorial Quimantú, en Argentina se manipuló esa editorial. Pero esta es una pregunta abierta, ya que no sabemos o no se ha investigado el contenido de libros escolares por ejemplo o de las editoriales durante la dictadura.

Hay que recordar que Ariel Dorfman, en su libro *Ensayos quemados en Chile: inocencia y colonialismo*, relata cómo veía pasar camiones que había recogido su mercancía desde la Editorial Quimantú y que iban con destino a la hoguera. Los miraba desde su ventana, mientras se asilaba en la embajada argentina de la avenida Benjamín Vicuña Mackenna. Iban a donde eran

...guillotinos, perdían igualmente su valor subversivo, se le borraban sus palabras, y conservaban, en cambio, su integridad física, prontos a quedar reincorporados a la larga cadena de producción, volvían a ser "útiles" a la sociedad como materia prima, volvían a beneficiar a los viejos dueños monopólicos de Chile, ahora nuevamente asegurados en su hegemonía (Dorfman, 1974, p. 10)

La historia de la censura a la prensa de izquierda, se puede revisar en *Historia de la Revista Apsi*, de Francisca Araya; o en *Los señores censores* de Hernán Millas; o en *El periodismo que no Cayó: historia de la Revista Análisis 1977/1993*, en los cuales hay múltiples relatos de cómo la dictadura y su aparato de censura (Dinacos), semana a semana revisaba publicaciones, hacía correcciones, eliminaba páginas completas, cerraba revistas, amenazaba a periodistas y trabajadores, hacía juicios ante tribunales militares y civiles.

También debe recordarse exposiciones como las de Lorena Zilleruelo: *Memoria de Los Libros (Exhumación de una historia)*, donde se puede

escuchar relatos con diferentes experiencias de allanamientos, destrucción y quema de libros.

El año 2013, fui invitada a participar en Biblioteca Recuperada, muestra que se inauguró en la Biblioteca Nicanor Parra de la Universidad Diego Portales. Biblioteca Recuperada: libros quemados y escondidos a 40 años del Golpe militar, donde se expusieron piezas de diferentes archivos y museos, colecciones privadas y públicas. Por ejemplo, los documentos de Arturo Navarro —que ahora son parte de la colección de Museo de la Memoria y los Derechos Humanos—, de incalculable valor porque muestra la orden de los marinos responsables del estado de sitio en Valparaíso que se encargaron de interceptar e incinerar en 1986, los 15.000 ejemplares de *Miguel Littín clandestino en Chile* de Gabriel García Márquez y otro de Teodoro Petkoff.

El mismo año, y en el marco de los actos de conmemoración "40 Medidas a 40 Años del Golpe de Estado" se llevó a cabo un foro a cargo del Colegio de Periodistas con el foro *Quimantú libros y revistas para el pueblo* en el cual se discutió el rol y legado de la editorial.

La conclusión natural de estas pinceladas podría ser, lo que los testimonios, libros y documentos nos muestran, es la constatación de la tesis de Invernizzi, una tesis que tiene mucha utilidad a la hora de enfrentar el ejercicio de la memoria: debemos desterrar la imagen colectiva, el "mito urbano" que nos hemos hecho nosotr@s mismos de que hubo un grupo de militares ignorantes y analfabetos que quemaron libros, revistas solo por su nombre o su color rojo, por el contrario, hubo planes sistemáticos de control, *disciplinamiento*, censura, desaparición y olvido.

Pero al hacer un recuento de lo vivido en los últimos 12 años, desde que comencé a investigar sobre este tema, cuando recuperar testimonios era algo difícil, no solo por la carga emocional, sino también por la negativa de muchos a relatar sus historias, esa desmemoria... también tenemos estas herramientas para no caer en el olvido y demostrar que todas las generaciones estamos

comprometidas y el trabajo mancomunado puede ofrecer resultados como el XXI Congreso Internacional de Bibliotecología: Memoria, Patrimonio y Agenda 2030 – Valparaíso 2017, la exposición: **Biblioteca Recuperada: la Batalla por la memoria, Valparaíso 1973** o publicaciones como este libro, que ponen en nuestras manos y letras la discusión.

Bibliografía

Araya, F. (2007). *Historia de la revista APSI*. Santiago, LOM ediciones.

Baéz, F. (2005). *Historia universal de la destrucción de los libros. De las tablillas sumerias a la guerra de Irak*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Dorfman, A. (1974). *Ensayos quemados en Chile*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Navarro, A. (2006). *Cultura: ¿quién paga?*. Santiago, RIL editores.

Invernizzi, H., Gociol, J. (2003). *Un golpe a los libros*. Buenos Aires, Eudeba.

Invernizzi, H. (2005). *Los libros son tuyos. Políticos, académicos y militares: la dictadura en Eudeba*. Buenos Aires. Eudeba.

León, M. (2005). *El periodismo que no callo*. Santiago, La nación.

Millas, H. (1985). *Los señores censores*. Santiago, Ediciones Caperucita Rojas de Feroz.

Lorena Zilleruelo.
http://www.portaldearte.cl/agenda/instalacion/2006/lorena_zilleruelo.html

La quema del libro como representación

Ramón Castillo¹⁰

En las últimas escenas del libro de Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* (1953) que fueron escenificadas por Francois Truffaut en la versión cinematográfica estrenada en 1966, nos muestra a una comunidad que, alejados del mundo, en medio de un oculto y distante bosque, hombres y mujeres han logrado preservar los libros a través de habérselos aprendido de memoria. Mientras repasamos esa escena, mientras escuchamos el murmullo de voces que repiten los grandes clásicos de la literatura universal, la escena se desplaza, como si fuera un travelling que finalmente nos deja fuera cuadro y comenzamos a ver los distintos episodios de destrucción de libros perpetrados a través de la historia de la humanidad. El incendio de la biblioteca de Alejandría, los saqueos acontecidos, hasta las imágenes de la segunda Guerra Mundial y los recientes atentados de Isis contra bibliotecas, nos recuerdan la capacidad destructiva del ser humano en condiciones de fanatismo y ceguera ideológica, racial o de clase.

Primera escena: dentro y fuera del cuadro

Estas imágenes de biblioclastía en blanco y negro reproducidas en el cine de posguerra y luego por los monitores de tv de los primeros años 70 parecieron animar a la recién autoimpuesta junta militar para seguir dicho ejemplo. Esta vez, ya no son imágenes de archivo o teatralidad hollywoodense, sino que son la realidad misma de la barbarie convertida en representación. La junta militar tras dar a conocer numerosos bandos militares en los que se daban las instrucciones para mantener oprimida y atemorizada a la población,

¹⁰ Director de la Escuela de Arte de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.

planificó y organizó una conferencia de prensa nacional e internacional. Las fotografías y filmaciones comenzaron muy temprano el día 23 de septiembre de 1973. Los periodistas, cineastas y fotógrafos fueron llevados como delegación a través de un bus militar y llevados a la esquina de las calles Lira con Diagonal Paraguay, en la punta de inicio del triángulo que constituía la Remodelación San Borja. El bus llegó a la hora convenida, y fueron bajando los profesionales que se fueron aleccionados que podían hacer todas las filmaciones que quisieran pero fueron advertidos de que no se podía interactuar con los soldados, sólo se permitía repetir la pose de cada escena, podían modelar con sus impecables uniformes y lustradas botas, mostrando sus manos mientras destruyen lentamente libros arrancando sus tapas, abriéndolos de cuajo para romper su interior, o simple y lentamente, posar y repetir la escena del fuego que va trepando, enroscándose y serpentinado a través de páginas y páginas innumerables. La escena se repite una y otra vez en otras esquinas del barrio, mientras caen de los edificios una lluvia de papeles y libros que los propios moradores comienzan a destruir antes del allanamiento del que seguro serán objeto.

Los militares ingresaban por la fuerza a cada uno de los cientos de departamentos, y su primer objetivo era irse a las estanterías y vaciarlas. El gran afiche celebratorio de América Latina realizado por Alberto Pérez y Patricia Israel, se convirtió en la superficie para cargar más libros y sacarlos a la calle para alimentar la pira. Muchos fueron los departamentos saqueados, los libros y discos robados a sus dueños. Lo impresionante fue que la imagen de la quema de libros el día 24 comenzaba a recorrer la televisión chilena y el mundo. Uno de esos testigos fue la propia artista Patricia Israel, quien apenas vio la noticia reconoció el afiche y su biblioteca protagonizando la pira, al tiempo que posaban ignorantes y orgullosos los soldados.

La portada del diario *La Tercera* del mismo día mostraba la misma imagen obtenida en este caso por el fotógrafo uruguayo Naul Ojeda. El mismo la entregó a la prensa para que esta fuera publicada, pero la misma escena la vemos desde otro ángulo y otros segundos en

France Press y ORBE registrada por Juan Domingo Politi. Es decir, que, para una misma escena, podemos reconocer paradójicamente la secuencia y el disparo de los fotógrafos contra los militares en poses en *contraposto* (con una rodilla flectada para generar el movimiento armónico de la vertical del cuerpo, a la manera de la estatuaria griega). Como si se tratara de unos jóvenes apolos sudacas, la mayoría proveniente de provincia, asumieron con cuidado y profesionalismo cada escena. Posaron, sonrieron a veces, ante las cámaras y lentes; murmuraban entre ellos, pero dominaba el silencio. Sin embargo, ese día, unas horas después ocurrió un quiebre de protocolo entre los reporteros y los soldados, en el momento en que un camarógrafo francés, mientras va recorriendo y encuadrando la quema de libros de calle Lira, preguntó (P): “¿de dónde vienen esos libros?” y ellos respondieron (R): “de aquí, de los edificios”, y P: “¿y que libros son?” R: “Son libros políticos de Jo Chi Min y Lenin...”; P: “Y ustedes conocen a Jo Chi Min”, “No, no los conocemos”... este breve diálogo se interrumpe drásticamente cuando aparece un joven oficial superior: “No hablen con los soldados...” y luego insiste: *dont disturb operation*... (lo que revela que ha tenido otra educación y tal vez pertenece a otra clase social, e incluso presume de hablar inglés y francés). La cámara intenta buscar el rostro del oficial, mientras este la esquiva discretamente, no sabemos qué más ocurrió, pero vienen unos segundos de incómodo hasta que el plano secuencia fue interrumpido. Corte.

El mismo día, a varias cuerdas de distancia, parte de la delegación de fotógrafos y camarógrafos extranjeros fue llevada al Estadio Nacional, para que nuevamente fueran testigos y mostraran al mundo el control y orden en que se estaba desarrollando la represión. Mientras los fotógrafos estaban afuera del estadio presenciando el supuesto “descanso de los detenidos” mientras pedían cigarros o tomaban el sol, en la oscuridad, al interior en las galerías del subsuelo y los camarines la situación era muy diferente. Es lo que podemos leer del relato de Jorge Calvo:

Una semana después, a partir del 19 o 20 de septiembre, los militares comenzaron a traer grandes cantidades de libros que apilaban afuera de los camarines. Se nos ordenó que usáramos los libros como papel toilette. Había muchos textos del fondo de cultura, editorial MIR, Orbe y sobretodo Quimantú. Todo tipo de libros, desde el capital de Carlos Marx, bellamente encuadernado, las obras completas de V.I. Lenin, La Historia de la Revolución Rusa de Trotsky, el Libro Rojo de Mao, -entre otros- [...] La orden entregada por los militares a cargo del recinto fue que ese papel debía ser utilizado para limpiarse el trasero. Y como no había toallas muchos lo usaron para secarse o limpiar. En cosa de pocos días, miles de páginas desaparecieron tragadas por las alcantarillas.¹¹

Tal como recuerda Jorge Calvo, las 15 torres y cada uno de los departamentos fueron allanados y saqueados, bajo la instrucción de encontrar material “subversivo”. Como no existía un listado de libros y autores muy exacto, se procedió a quemar todo material bibliográfico indiscriminadamente, sin importar si estos fueran de literatura universal, poesía, cancioneros, afiches y revistas; se destruía libros relacionados con títulos relacionados por ejemplo con el Cubismo (porque se creía que eran de Cuba) y títulos como *Tambores de Libertad* o *La Revolución del átomo*. Todo lo que sonara a revolución se debía destruir... hoy da cierta risa nerviosa, ayer, podía ser de vida o muerte.

Pero, como si fuera poco, un tercer acontecimiento vino a sumarse a este guion macabro, la muerte de Pablo Neruda que fue anunciada mezquinamente en columnas interiores en La Tercera o El Mercurio¹². Muerte que por estos días ha sido recordada debido a los nuevos antecedentes que indican que habría sido asesinado¹³. No es

¹¹ Jorge Calvo, *Recuerdos de los días en que se asesinaba libros*, Edición Gratuita para la Feria del Libro por la Memoria del 23 de septiembre de 2017, Talleres Gráficos Sartaña, Pp. 3 y 4.

¹² Se insiste en el diario: “Extraoficialmente se pudo saber que la enfermedad que aquejaba al distinguido hombre de letras era cáncer prostático generalizado.” 23 de septiembre, 1973.

¹³ Diario la Razón dijo el día 20 de octubre: “El escritor chileno, que entonces formaba parte del Comité Central del Partido Comunista, murió el 23 de septiembre de 1973, dos semanas después del Golpe de Estado que derrocó al presidente socialista Salvador Allende. Manuel Araya, el chófer y asistente personal de Pablo Neruda ha desmentido en reiteradas ocasiones la versión de que el

impertinente pensar que la quema de los libros y la muerte de Neruda formaban parte de los nudos dramáticos de esta representación. Sus funerales fueron el día 24, al día siguiente, en el Cementerio General, en el sector de Recoleta. Las multitudes dolidas y silenciosas acompañaban el ataúd del poeta que era discretamente recordado. No obstante, en medio del miedo se escuchaba: “Se siente, se siente Neruda está presente”.

El año 2013 se realizó la exposición denominada Biblioteca Recuperada en la Biblioteca Nicanor Parra de la Universidad Diego Portales en Santiago, en el contexto de la conmemoración de los 40 años del golpe. Dos objetivos animan este proyecto: por una parte recopilar la información visual, audiovisual y textual en torno a la quema y destrucción de libros tras el Golpe cívico-militar, y por otra parte, hacer visible esta tragedia para dar voz a las víctimas de la represión, el miedo y la paranoia, estableciendo una reparación simbólica a través del derecho a recordar, y por otra parte, para permitir que las nuevas generaciones conozcan lo ocurrido y así podamos evitar en el futuro un episodio tan trágico y doloroso.

Gracias a las imágenes del horror, se puede nombrar la tragedia, y al mismo tiempo, se instala la dimensión simbólica de su posible reparación. En este contexto se puede pensar como la fotografía de la portada del día 24 de septiembre de 1973 en el Diario La Tercera, puede ser revisitada por actos conmemorativos. El pasado 23 de septiembre de este año, a las 12 de la mañana, se inauguró una nueva plaza en la intersección de las calles Lira con Diagonal Paraguay. En el mismo lugar donde se quemaban los libros, ahora se

motivo de su fallecimiento se debió a un cáncer y ha asegurado que fue "asesinado" por el régimen de Pinochet (1973-1990). Según Araya, Neruda habría recibido una "inyección mortífera" por parte de agentes del régimen mientras se encontraba en la Clínica Santa María, el mismo centro en el que murió nueve años después y en extrañas circunstancias el ex presidente Eduardo Frei Montalva. El poeta tenía un salvoconducto para viajar a México "por invitación del (entonces) presidente Luis Echeverría, que lo mandó a buscar y le puso un avión a su disposición", ha indicado Araya." <http://www.larazon.es/internacional/un-estudio-reabre-la-hipotesis-del-asesinato-de-pablo-neruda-HF16644254>

organizó una feria del libro, y se instaló una placa conmemorativa señalando el lugar de manera permanente ante la vista de las futuras generaciones: *El 23 de septiembre un grupo de militares quemó libros en este lugar tras un allanamiento a la Remodelación San Borja en un atentado a la libertad, hoy este espacio resignificado es La Plaza de los Libros.*¹⁴

De la misma manera que la cultura es una construcción colectiva, tanto la investigación que viene desde el año 2013, como la reciente exposición se construyen de manera polifónica, alternando lo micro y lo macro. Desde la visión de cada un@ de los que recuerda, escuchó o supo algo, se establecen narrativas expansivas y dinámicas, cual crisol de imágenes textuales, visuales y sonoras, que en conjunto revelan la condición frágil y necesariamente material de la cultura y por ello su misión: son las representaciones del mundo, las que retornan la imagen del ser humano.

¹⁴Esta actividad contó con la activa gestión de la Junta de Vecinos Blas Cañas, y el apoyo del Consejo de Monumentos Nacionales, la DIBAM y la Municipalidad de Santiago.



CAPITULO III EDUCAR CON SENTIDO

UNIVERSIDAD
STRA TAREA

CAPITAL

Estudiar Bibliotecología sin morir en el intento

Carlos Barrenechea Pérez¹⁵

En su llama mortal la luz te envuelve. Absorta,
pálida doliente, así situada contra las viejas
hélices del crepúsculo que en torno a ti da
vueltas.

Muda, mi amiga, sola en lo solitario de esta
hora de muertes y llena de las vidas del fuego,
pura heredera del día destruido.

*Pablo Neruda. Veinte poemas de amor y una
canción desesperada (1932).*

Chile y su proyecto me produjeron felicidad.
Por cristalinos, por bien intencionados, me
hicieron rescatar algo que tenía apartado, el
amor por la tarea, ya no por éxito,
reconocimiento, honorarios, sino por **el
afecto y la vocación**. Valoro en el proyecto
que participé, haber sido liderado por una
conducción que despierta lo mejor del ser
humano cuando ejerce esta labor. Nuestra
labor es muy ingrata, egoísmo, nos volvemos
amargos, trabajamos mucho más para enojar
a quienes nos atacan, que para alegrar a
quienes nos apoyan.

Marcelo Bielsa. (2011).

¹⁵ Bibliotecólogo, Diplomado en Archivística e Ingeniero en Administración. Docente Del Centro de Formación Técnica ENAC, y Profesional de la Universidad de Santiago de Chile.

Chile está marcado por un periodo oscuro donde la memoria colectiva desapareció. **Biblioteca Recuperada: la Batalla por la memoria, Valparaíso 1973**, recopila y rescata una parte importante de la remembranza colectiva del puerto y de nuestro país.

La docencia y la formación me ha llevado a tener el privilegio de compartir y conocer much@s estudiantes que de una u otra forma marcan un camino y una nueva tendencia en este ámbito. La mayoría de ell@s participó de la muestra por el afecto y la vocación pues, probablemente, aún no existían cuando esta cadena de sucesos manchó la historia de nuestro país. La pregunta que cabe formularnos es ¿De dónde viene este afecto y vocación por la profesión? ¿Puedes estudiar Bibliotecología sin morir en el intento? La respuesta a estas interrogantes en forma preliminar puede venir desde su nicho más cercano: familia, amigos, docentes y un largo etcétera de personas que lo vivieron y tuvieron el valor de transmitir.

Biblioteca Recuperada: la Batalla por la memoria, Valparaíso 1973 fue, sin lugar a dudas, un peldaño muy alto para cada estudiante, donde probablemente más de algún@ cumplió su sueño, partiendo de la mano en el desarrollo, vida y forma de la muestra, recopilando información y bibliografía; organizando, atesorando la memoria colectiva del puerto, valorizando sus principios y creyendo firmemente en sus convicciones; dejando atrás el estigma del simple *prestador de libros*, siendo parte fundamental e hilo conductor del proyecto, sacando a relucir todas sus capacidades al aprovechar al máximo las herramientas con que contaban a su disposición. Aún recuerdo mi primera interacción con el grupo de estudiantes: *Aprovechen esta experiencia que la Bibliotecología les puso por delante, les aseguro que muchos bibliotecarios quisieran estar en el lugar de cada uno de ustedes*. Tuve su atención por unos instantes y luego, continuaron concentrados en sus labores.

La Bibliotecología para muchos es sinónimo de bibliotecas y libros. Al ingresar el primer día de clases la dinámica de conocimiento se vuelve sencilla. Dos actor@s cara a cara y poco a poco l@s

estudiantes van ganando terreno y confianza. ¿Por qué estudias esta carrera? ¿Qué esperas de ella? ¿Cuál es tu motivación?, ¿Dónde te proyectas laboralmente? ¿Quieres ser un aporte para la comunidad? ¿Te identificas con la Bibliotecología?

Las respuestas de l@s estudiantes son cada vez más alentadoras: *Quiero ser un aporte en todas las áreas de conocimiento, Sueño con una biblioteca inclusiva, Mi motivación es el patrimonio cultural del país, Mi proyección laboral es trabajar en una biblioteca híbrida, Quiero generar actividades de fomento lector para nuevas generaciones, Me identifico plenamente con mi carrera, Mi sueño es crear un repositorio digital con incunables y tecnología OCR, etc.*

Si lleváramos la experiencia de la exposición al área de la docencia y tuviéramos que evaluar a l@s estudiantes, deberíamos considerar varios factores/criterios: no tod@s eran estudiantes de primer año, fueron parte del levantamiento de una colección histórica de Valparaíso, tuvieron opinión propia, aprendieron a escuchar y debatir otros puntos de vista, algunos lideraron ciertas labores, otros trabajaron en forma conexas, siendo parte de un equipo multidisciplinario el cual incluían académic@s, funcionari@s y otr@s profesionales. Menciono esto, porque l@s estudiantes formaron parte de un grupo de personas que lideraron una conducción que despertó lo mejor de cada un@, ejerciendo su labor, desarrollando el levantamiento de la muestra bajo directrices horizontales, trabajando a la par sin considerar la tradicional pirámide organizacional. Esto, sin lugar a duda, fue una motivación extra para tod@s ell@s, pues se sintieron un@ más y no simples ayudantes.

Ni siquiera se notó la falta de experiencia puesto que la mayoría de ell@s no sabían que un proyecto de similares características había tomado vida por allá en el año 2013, en la Biblioteca Nicanor Parra de la Universidad Diego Portales, en conmemoración de los 40 años del Golpe militar. El libro, como elemento social, estaba siendo fuente de inspiración: algo muy propio del puerto, de la universidad, de la carrera, despertando **el sentido profundo por la profesión**

bibliotecaria, su sello estudiantil, de compromiso y acción en y desde la comunidad. Actividades y ejemplos como éstos, van en directo beneficio de nuestr@s profesionales.

¿Puedo estudiar Bibliotecología y no morir en el intento?

Personalmente nunca hubiese imaginado que el Golpe de Estado de 1973, donde se atentó contra el libro y la cultura, me ayudaría a responder esta interrogante a través de distintos testimonios de quienes tuvieron la valentía y el coraje de jugarse la vida por salvaguardar sus libros y conservar su patrimonio bibliográfico de nuestro país. Más aún que, con el paso del tiempo, estos ejemplares y volúmenes, en un ejercicio de recolección y puesta en valor de material impreso y audiovisual (en la cual participaron activamente los estudiantes), se transformaría con posterioridad, en la **Biblioteca Recuperada: la Batalla por la memoria, Valparaíso 1973**, una mezcla inspiradora de historias, que se tejen en este bello proceso de recuperación de la memoria del puerto de Valparaíso.

Si hacemos la analogía y aplicamos un simple ejercicio llevado a la formación y la docencia, l@s estudiantes que tuvieron el honor/valor de participar de la muestra, pudieron potenciar las distintas áreas de estudio que abordan durante la carrera. Algunos ejemplos de ello son:

- *Fundamentos de la Bibliotecología*: demostrando manejo de conceptos y conocimientos básicos de nuestra ciencia, su evolución histórica y sus disciplinas auxiliares. Junto con lo anterior, evidenciaron actitudes propias referentes al *rol profesional*, particularmente, colaborando con todo el equipo, orientando sus trabajos en beneficio de los usuarios, de acuerdo con las políticas que rige a cada institución o proyecto.
- *Desarrollo de colecciones*: ha sido posible apreciar la aplicación de principios teóricos y metodológicos que permiten colaborar en la organización, desarrollo y mantenimiento de una colección.

- *Aspectos Legales y Políticas de Información:* demostrando conocimientos legales básicos que afectan a la información, su creación, manejo y difusión.
- *Instituciones de Información:* evidenciando conceptos, tipologías y características de las diferentes unidades de información existentes.
- *Gestión de Unidades de Información:* gestionando una unidad de información, las funciones y técnicas principales asociadas a esta labor en la muestra, tales como organizar y controlar.
- *Archivística:* exhibiendo una visión general de los archivos como elemento esencial en la recuperación, almacenamiento y preservación del patrimonio documental, así como de los elementos que constituyen dicho patrimonio.
- *Conservación Documental:* teniendo una visión general de las actividades de conservación como elemento esencial en la recuperación y prevención de los múltiples factores causantes de la degradación del patrimonio documental, así como de los elementos que constituyen dicho patrimonio, sin este conocimiento no sería posible abordar la adecuada conservación de la muestra a lo largo del tiempo.
- *Comunicación Efectiva:* desarrollando y fortaleciendo habilidades comunicativas con la finalidad de lograr mejores grados de efectividad en sus relaciones interpersonales y laborales.
- *Análisis de actualidad:* demostrando conocimientos básicos del ciclo de la publicación de la información; desarrollando capacidad de análisis y pensamiento crítico acerca del tratamiento que se le da a la información en los diferentes medios de comunicación masivos.
- *Ética para el trabajo:* reflexionando sobre la esencia y dignidad de la persona desde una perspectiva antropológica, aplicando la moralidad y ética de la conducta humana en el trabajo y en el contexto de su profesión. El simple hecho de saber diferenciar lo bueno de lo malo y actuar de la manera correcta marca probablemente una cualidad innata en este grupo de estudiantes, quienes, motivados por amor a la tarea y el trabajo

bien hecho, consiguieron un logro importante que marcará el desarrollo de su carrera académica y profesional en el mediano y largo plazo.

En conclusión, l@s estudiantes nos dieron una cátedra en este proceso de recuperación de una parte de la memoria colectiva del puerto, cumpliendo de manera efectiva el principio de la sinergia (1+1=3), donde la suma del trabajo de tod@s fue superior a los efectos individuales. Quizás por el simple hecho de hacer las cosas bien y no desconocer su historia, esa historia que de una u otra forma marcó el camino de nuestra patria y, por efectos secundarios, cruzó a este grupo de estudiantes con la bibliotecología. Por todo esto, y respondiendo a la pregunta que titula este artículo: ¿Puedo estudiar Bibliotecología sin morir en el intento? La respuesta es clara y concisa. L@s estudiantes fueron los fieles exponentes de que se puede y no moriremos en el intento. Actividades como éstas son las que nos hacen pensar que nuestra ciencia está destinada para constituirse en valiosos aportes en ámbitos culturales y patrimoniales, velando porque todos los seres humanos tengan acceso a la información, gestionando y desarrollando colecciones patrimoniales que refuercen identidades sociales, abriendo espacios para tod@s, fortificando el valor y la importancia del libro como agente de transformación social, historia e identidad.

Estimad@ estudiante definitivamente: ***estudia Bibliotecología y no morirás en el intento.***

Bibliografía

Neruda, P. (2010). *Antología general: Pablo Neruda*. Lima, Perú: Alfabuara: Real Academia Española: Asociación de Academias de la Lengua Española.

Senosiain, A. (2012). *Lo suficientemente loco. Una biografía de Marcelo Bielsa*. Buenos Aires, Argentina: Corregidor.

Tiempos de lectura, tiempos de acción social

Luis Costa¹⁶

En los años 70' yo era un joven estudiante universitario con una gran inquietud por la vida política. Esto me llevó a militar en el MIR, movimiento de izquierda revolucionaria: un grupo de jóvenes inquietos por estudiar, aprender y profundizar en temas que nos permitieran comprender y tomar una posición fundada sobre cómo intervenir en la vida política del país. Esta actitud se dio en un momento donde irrumpe la política editorial del Gobierno de Allende, que promueve la publicación masiva de libros a través de la Editorial Quimantú.

Gran cantidad de libros empiezan a estar a nuestra disposición. Leíamos en la micro, en el tren, en la calle. Cuando no leíamos poníamos el libro bajo el brazo y de ahí surge entre nosotros un dicho, *sobacos ilustrados*.

En los kioscos hoy venden algunos diarios y revistas. En los años 70 esos mismos kioscos estaban llenos de muchísimos títulos que Quimantú iba publicando constantemente. Así uno los compraba y al sobaco, y vamos caminando, y vamos leyendo.

Si comparamos un libro que hoy cuesta \$5.000, en los 70', Quimantú los vendía a un equivalente de \$500.

¹⁶Académico Departamento de Comunicación. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.

No fue ni revista ni libro... fue clave libro y más

El 11 de septiembre, con el Golpe cívico militar, nos damos cuenta, en las primeras horas, que la represión vino mucho más violenta de lo que nos imaginábamos. Desde la perspectiva del MIR, donde yo militaba, teníamos la certeza que venía un Golpe. Estábamos preparándonos constantemente para enfrentarlo e incluso las claves que usábamos para identificar la magnitud de una asonada militar tenían que ver con las letras. Eran: cuaderno, revista, libro. Cuaderno era un amago de golpe pequeño. Revista era un amago de golpe más fuerte. Y libro, sálvese quien pueda.

Nos dimos cuenta en la mañana del 11 de Septiembre que era un golpe libro, cuando al transitar por las calles de la ciudad veíamos cómo sacaban a gente arrastrando de las distintas casas y uno, como militante, haciéndole el quite. No podíamos andar por el centro de Viña o de Valparaíso. Para circular teníamos que hacerlo por arriba de los cerros, porque estaba todo cortado y controlado por los militares y marinos en el centro de las dos ciudades. Una nuestras primeras preocupaciones eran las evidencias de compromisos políticos. Para deshacernos de ella, empezamos a picar todo lo que tuviéramos a mano, tirarlo al wáter o quemarlo y deshacernos de todo: documentos, libros, revistas, afiches, banderas; todo lo que tuviéramos. Los estantes y murallas de nuestras casas quedaron vacíos.

Nosotr@s participamos activamente en ese proceso de eliminación de libros y otros textos que identificaban nuestra posición política, y también, de alguna manera, seleccionamos y procuramos guardar algunas cosas. En mi experiencia personal, guardé cosas que nunca he recuperado.

Crónica de una experiencia culinaria

Otra experiencia es casi culinaria: Viviendo clandestino en Noviembre del 73', fue en una casa en Villa Alemana cuando recibo el primer informe que nos entregaba la dirección del MIR de lo que estaba pasando en Chile. Este informe estaba escrito a mano en un gran fajo de papeles de cigarrillo y lo tenía en mi velador: lo había leído durante la tarde. Cuando me puse a dormir ya en la noche sentí unos ruidos en la pieza, abrí los ojos y me encontré con una patrulla de marinos apuntándome, ¡Tengo la suerte de no ser albino!, Porque andaban buscando al diputado del PC Luis Guastavino, albino y mucho mayor que yo. Como yo no coincidía con esas características se quedaron tranquilos; pero cuando vieron el estante de libros, el oficial de la marina dijo: *vamos a tener que revisar estos libros*. Yo estaba metido dentro de la cama, cagado de susto, tiritando, con un simulacro de fiebre en 50º, con mucho miedo mientras veía que ahí, encima del velador, estaba el fajo de papel de cigarros escritos en diminuta letra con el informe de la dirección del MIR. El oficial empezó a seleccionar los libros y puso a los pies de mi cama los que se iban a llevar; mientras yo solo pensaba en que vería el informe y que me podrían descubrir. Entonces el oficial continuó revisando libros en tanto yo pensaba cómo salir bien parado de la situación, que no me descubrieran, mientras la fiebre seguía subiendo y subiendo... De un momento para otro el oficial se detuvo frente al título del libro *Cibernética y la Revolución Industrial*, duda por un minuto y me consulta: ¿Usted sabe lo qué es esto de la cibernética?, Porque está el tema de la revolución y eso es peligroso. Yo, como estudiante de la Universidad Santa María, le explico lo que en aquellos años sabíamos acerca del tema. Le digo que son los mecanismos que tienen un retorno de información para los procesos de control automático. El oficial acota – Interesante, pero sospecho que es peligroso.

El libro paso a ser parte de los que se llevaron.

Atemorizado de lo que estaba pasando y teniendo presente que el documento seguía encima del velador, y que afortunadamente no lo habían visto; yo me mantenía con la *fiebre* en alza. Alguno de los marinos dijo *está enfermo, está con fiebre*, confirmando al resto mi supuesto estado de salud. Con esto se distendió el ambiente y siguieron seleccionando libros.... Yo mientras tanto pensaba en qué hacer con el informe que seguía con su presencia amenazante sobre el velador. La pieza era pequeña, cinco o seis marinos a mi alrededor: unos seleccionando libros, otros con sus armas largas en guardia y el cúmulo de libros creciendo a mis pies. Pensé que si me movía los libros caerían y eso concentraría la atención en los libros y podría tomar el paquete de papeles y comerlos, que la única forma en que podría hacerlos desaparecer o al menos destruir la información que contenía. Y así sucedió; me acomodé para provocar la caída de los libros, y cuando todos se volvieron a ver qué pasaba, yo agarré el fajo de papelillos y me los tragué. Por suerte son bastante digeribles... ¡Fue una experiencia culinaria!

La recuperación

En ese momento este era un tema de supervivencia nada más y cuando conversábamos con *nuestr@s compañer@s*, *tod@s* estábamos pasando por el mismo proceso de tener que destruir, que deshacernos de todos los materiales que identificaban nuestra cultura política. Con el andar de los días todo pasó a ser peligroso: la música, la ropa, la moda, los círculos de amistades, todo, paulatinamente se fue destruyendo todo nuestro entorno social y cultural.

La recuperación de documentos de la época y su puesta en valor en la exposición, son pequeños rastros que van quedando, a través de los cuales, estamos reconstruyendo el país que éramos. Ese es el valor del material recopilado en **Biblioteca Recuperada: la Batalla por la memoria, Valparaíso 1973**. Tiene que ver con la posibilidad de visualizar, escuchar, reconstruir un país que éramos, un país que ha quedado machacado por el pensamiento cívico militar de la

dictadura. Por eso es necesario hacer estos gestos y acciones que nos permitan efectivamente volver a ser personas libres. Hoy estamos bajo sistemas de comunicación que nos determinan profundamente el cómo somos y ahí es donde tenemos que trabajar los libros, los documentos audiovisuales, sonoros, la fotografía. Tenemos que trabajar en función de construir efectivamente la realidad social que el pueblo mayoritario tiene.

Memorias recuperadas de la Destrucción del libro en Valparaíso de 1973

Juan Patricio Cancino¹⁷

Por más que se quiera negar hasta nuestros días lo ocurrido en Chile entre los años 1973 y 1989, en la perspectiva del tiempo es prácticamente imposible invisibilizar los horrores ocurridos en nuestro país.

Para el desarrollo de la Bibliotecología en particular, resultan clave las instancias en que es posible mostrar las colecciones personales de l@s sobrevivientes a la dictadura, dando cuenta de la cruda realidad de lo que fue el paso nefasto del fascismo en Chile. A mi entender, acá hay una clave que permitirá a que este país de una vez por todas vuelva a estar en paz. Las historias contadas en este proceso de recuperación de la memoria, sin lugar a dudas son muestras de la brutalidad con la que se llevó a cabo este asesinato y la anulación de la forma de pensamiento libre que reinaba en esos años. No es para nada nuevo ver los registros audiovisuales de la época y observar en ellos a obrer@s, con casi nada de estudios, dirigir una fábrica y hablar en los medios con mucho léxico, que cualquier empresario ya se lo quisiera. Es aquí donde radica el poder y la importancia que tuvo la Editorial Quimantú, primera editorial en Chile que fue manejada en un principio por obrer@s, a partir de la quiebra de la editorial Zig-Zag en el año 1971, año que la compra la Unidad Popular hasta su fin en Septiembre del 1973. Es la editorial que más libros ha publicado: 50.000 ejemplares por cada edición de la colección mini libros, y a un precio muy bajo. Estos libros, además de revistas, comics, y diferentes formatos, fueron distribuidos a lo largo de todo Chile. En

¹⁷ Estudiante tercer año de Bibliotecología, UPLA

este sentido, la idea era fomentar el estudio autodidacta de la gente: libros que hablaban temas como política, filosofía, literatura, hasta el cine y las diferentes aristas del arte, tanto en el país como en Latinoamérica y el mundo en general; clásicos de la literatura, revistas de deportes, etc. Lo que se quería era informar y más aún, culturizar a la gente que no tenía la posibilidad de estudiar más allá de lo que hoy en día es la enseñanza media que en esos tiempos era Humanidades.

Es inevitable no sacar a la luz lo que significó para el país esta gran editorial, que apoyó todo el arte y la cultura y que la bajó de las academias y las aulas a la calle, al pueblo que nunca ha tenido la opción de llegar a esa información.

Para las nuevas generaciones es interesantísimo ver y escuchar del cómo se vivía antes y después de lo que fue la dictadura, de cómo era la juventud en el año 70, del cómo se vivía el ambiente estudiantil, en la universidad y en la primaria y secundaria. Y qué mejor, que saber por intermedio de las bibliotecas que aquellos jóvenes coleccionaban, las revistas que guardaban, la música que se escuchaba. En lo personal, cada vez que escucho la canción final de la Cantata de Santa María del grupo Quilapayún, me da un escalofrío de orgullo la unión y las ganas de hacer las cosas bien y no desconocer la historia, por más macabra que haya sido, dejando una huella testimonial para dar a conocer a las futuras generaciones la historia no oficial.

Es por esto mi interés personal en lo que fue esta época que está llena de mitos y mentiras; de hechos que no son verdad y de la cruda realidad, de la cual ya no es posible hacer vista ciega.

Esta muestra, me sirvió para recabar información de profesor@s, y amigo@s que vivieron esta oscura época, de cómo vivieron ellos este periodo: desde la universidad, desde su juventud, desde sus ideales, considerando todo lo que tuvieron que pasar, que fueron cosas inimaginables, cosas que solo había creído ver en libros de terror y en cine del mismo. Agradezco enormemente a la gente que aun

habiendo vivido todo esto tiene la convicción de que lo que pasó no fue en vano y que hoy son los tiempos para decir la verdad como fue, haya sido cruda y mala, pero es la verdad. En especial a quienes tuvieron el valor y el coraje de esconder sus libros y documentos, enterrando, metiendo en paredes, respecto a lo cual aún no dimensiono lo que tuvieron que vivir solo por el pensar de otra manera y querer saber y construir otro mundo posible. Además de esto agradezco también del que, habiendo vivido toda esa crudeza, tengan aun las agallas de poder escarbar en sus recuerdos y contarnos sus agobiantes vivencias, con la valentía y con el tesón de querer ver un Chile en el que se pueda vivir en paz y con esta grave herida cerrada. De todo corazón muchas gracias.

Como carrera de Bibliotecología, tenemos mucho que decir en este aspecto y hay mucho que escudriñar para sacar la verdad a la luz, por más dolorosa que sea esta, para saberla y mostrarla a las nuevas generaciones, para que de una vez por todas nunca más se tenga que vivir una época tan oscura y tan terrorífica. Poder llegar al fondo de la información, para hacer de ésta una sociedad mejor, y con la sapiencia de que no ocurra nunca más algo similar.

RELATO ESTUDIANTE CAMILA ORTÚZAR

Cuando realicé el trabajo de recuperar algún relato, pensé que se me haría más difícil; sin embargo, me sorprendí al saber que mi mamá tenía uno para mí. Aunque ella en ese momento lo pasó mal, hoy en día sirvió para algo bueno: conocer más de ella y de su pasado, y establecer otro tipo de comunicación. Fue fuerte escuchar todo lo que me contó; sin embargo, era necesario saberlo.

Mientras me contaba su experiencia la escuchaba no como siempre lo he hecho, de mamá a hija, sino más bien la veía como una persona con una historia de vida que contar, una que expresaba un sentimiento distinto al que día a día muestra en la cotidianidad del hogar. En sus ojos observaba una honestidad, lo cual se condice con su forma de ser normal, pero al mismo tiempo lo sentía especial y único, y que tenía directa relación con el hecho de yo ser su hija.

Confirme tantos secretos en un solo relato solo confirmó que esa es su más importante experiencia, y afirmó nuestra conexión madre-hija de una manera que ninguna de las dos nos imaginábamos. Quizás ella planeaba nunca contarme, quizás no querría que yo supiera, pero estoy segura de que ahora lejos de arrepentirse, ella está feliz de haber compartido esto conmigo.

Llamar a esto solo un relato no es suficiente. Mientras mi mamá me hablaba, sentía su sinceridad como si hubiera sido un recuerdo mío, como si yo fuera su reflejo que la hacía tener la confianza suficiente para que cada palabra saliera directa desde su corazón hasta mis oídos. Un relato que jamás olvidaré, no solo por lo que significó para ella, sino también lo que siempre va a significar para mí, una forma de tener a mi mamá siempre presente, ahora que la tengo y cuando ya no esté.

Mis últimos pensamientos sobre la experiencia que significó ver a mi mamá en completa honestidad son relacionados conmigo y mi futuro, cómo aplicar en todo lo que me proponga de acá en adelante, esta nueva conexión que me hace feliz, pero quiero a la vez que se transforme en uno de los pilares que afirman mi forma de ser y de ver las cosas frente a la vida, siempre con el agradecimiento infinito a mi mamá y esa mirada honesta al contarme su experiencia.

RELATO ESTUDIANTE VALENTINA ROMERO

Cuando comenzó la clase de Historia del libro el semestre pasado, fue una sorpresa para todos que la profesora Marjorie nos confiase la tarea de recopilar relatos para una exposición tan interesante como lo era la Biblioteca Recuperada.

La mayoría del curso se motivó automáticamente a participar, ya sea llevados por la curiosidad, por el conocimiento previo de las historias de dictadura, el relato testimonial o los textos que hablaban del bibliocausto, tema que abarcamos a cabalidad en el ramo.

Quise participar enseguida con la búsqueda de los relatos. Fue una experiencia interesante, ya que pude hablar con muchas personas sobre sus recuerdos de la época, preguntar cosas que antes no pensé en preguntar. Entendí que la mayoría de la gente tenía recuerdos angustiosos, recordaban esos años con una amargura justificada, mientras que otras personas hablan del tema de la dictadura como una crisis de resentimiento que debería dejar de afectarnos actualmente, que debería ser olvidada (opinión que no valido, pero escucho mucho). Olvidar puede ser uno de las mayores fallas de la sociedad, ayuda a repetir los mismos errores una y otra vez, lo que puede ser previsto por la historia.

Pasaron los meses y el tiempo se me hizo poco para ayudar en la formación del proyecto desde los cimientos, entregué mi relato como tod@s mis compañer@s y no volví a saber de la Biblioteca Recuperada hasta que se necesitó ayuda para montar la exposición. Solo fui a una de las reuniones.

Los días fueron pesados, ya que el congreso de bibliotecología era paralelo a la exposición, así que tuvimos que repartirnos de un lado para otro para asegurarnos de que las dos cosas estuviesen listas a tiempo y funcionaran bien.

El primer día no aparecí, ya que me enteré tarde de que faltaban manos. Yo creí que tod@s estaban participando y quizá much@s creyeron lo mismo. Una compañera me avisó que necesitaban ayuda y acabé yendo el segundo día en la mañana después de una reunión con otr@s compañer@s. Ya estaban los libros en el orden requerido y faltaba ordenar las estanterías, poner los acrílicos para mantener los libros y vinilos seguros, ayudar en la vitrina de la entrada de la biblioteca y lo más difícil, colocar los cuadros en el orden requerido por la curadora.

Fue un trabajo exhaustivo de dos días el colocar los cuadros en el orden deseado, lo realizamos en conjunto con un compañero de tercer año y el curador de la universidad. Pese a eso e ir contra el tiempo, pudimos conocernos, generar un ambiente igualitario y de confianza entre nosotros, ya al punto en el que podíamos bromear abiertamente acerca de la tensión y los pequeños detalles que a veces se nos iban de las manos. De no ser por la motivación que la profesora Marjorie se encargó de entregarnos al fin del segundo día, much@s de nosotr@s no hubiésemos vuelto a trabajar la mañana siguiente, ya que era un proyecto que requería de todas nuestras energías. Ese día llegué agotadísima a la casa, no me levanté más que para ir al baño y ponerme el pijama.

Durante el tercer día nos tomó un largo rato lograr que los acrílicos calzaran en las estanterías para proteger de manera adecuada los libros de la editorial Quimantú, que, a mi parecer, eran el material más importante que tenía la muestra; tuvimos que meter mano entre tod@s y arreglarlo como se pudo, hasta que quedó listo para la inauguración, que fue justo en el cierre del congreso, un día viernes. Me quedé hasta el final cancelando todos mis asuntos; me sentía comprometida con el tema y a eso había dedicado dos días completos. Quería ver el resultado final.

Terminamos de montar la obra justo a tiempo. Edgardo Civallero, el invitado internacional, expuso a modo de cierre del congreso. Había estado tan ocupada que era la primera exposición que pude ver y a

mi parecer, debió haber sido una de las mejores, ya que por alguna razón que no soy capaz de transmitir de forma escrita, me emocionó mucho.

La experiencia que me dio el poder ayudar a montar algo que para mí es tan grande, algo que no nos deje olvidar el abuso y la represión tan fácilmente, a mantener la memoria, me hizo sentir muy satisfecha conmigo misma y con mis compañero@s de trabajo, tanto profesores como estudiantes y funcionari@s. Fue fuerte leer los relatos, ver los diarios de la época, escuchar experiencias, leer las portadas de los libros que en su momento fueron prohibidos. Me sentí bien ayudando con el montaje, ya que hay cosas que el bibliotecólog@ debe ayudar a preservar y la más importante, si es que no nuestro mayor trabajo, es almacenar y transmitir la memoria humana, ya sea la parte buena o la parte mala de la misma.

RELATO ESTUDIANTE TOMÁS PRADO

Mi mayor experiencia personal durante el desarrollo del congreso hecho por nuestra carrera sobre la Biblioteca Recuperada me la dio mi entrevistado don Eugenio Carramiñana, quien en un grato momento me recibió de la mejor manera y me abrió las puertas de su casa y con toda la disposición me habló en más de una hora de conversación su fuerte experiencia durante la dictadura, en donde no solo se perdió algo material sino que una parte de su vida, donde se había reflejado un gran esfuerzo personal y un gran amor por el teatro. Con esto me refiero al saqueo y quema por parte de militares al teatro Mauri de Valparaíso, donde no solo se perdió una gran identidad para Carramiñana sino que se perdió parte de la cultura de Valparaíso: muchas personas vieron destruida su principal motivación de vida, muchos guiones de teatro se perdieron junto con el teatro siendo imposible su recuperación. Este fue un momento de emociones encontradas para ambos. Mi entrevistado no solo mostraba su odio tajante hacia ese momento de su vida sino también una gran emoción al recordar los años de funcionamiento de este teatro siendo protagonista de muchas presentaciones y grupos que iban a parar a su interior para darse a conocer. El mismo teatro fue escenario de grandes grupos musicales chilenos como Inti Illimani, quienes tuvieron una aparición en este teatro. Para mí, vivir la experiencia de conocerlo personalmente fue un gran ejemplo de valentía y perseverancia, quien después de perderlo todo durante el periodo de dictadura seguía activo por lo que él quería, llegando a poner en serio peligro su vida en más de una ocasión. También el señor Carramiñana me habló de su paso por la Sebastiana y su relación con Neruda. Estoy muy agradecido y creo que fue satisfactorio poder incluir su relato en este congreso de Biblioteca Recuperada como una experiencia que hay que compartir.

RELATO ESTUDIANTE CATALINA CIFUENTES

Mi experiencia personal en la búsqueda de información para la exposición *Biblioteca Recuperada* fue algo que realmente me marcó, debido a que no fue tan fácil como lo que uno se imaginaba. El asunto de ir simplemente a buscar información con respecto al periodo de la dictadura en el cual se ordenó la quema de libros relacionados mayormente con otro pensamiento distinto al del Gobierno Militar, pero no sólo fueron estos los quemados, si no que muchos otros.

Esto terminó siendo mucho más que la recopilación de información. Eran memorias de gente que se encontraba marcada y un poco rota por ese periodo, algo que entendí más adelante. Esta gente tenía miedo a hablar del asunto y otras que simplemente no querían hacerlo. Fue bastante difícil encontrar un relato en el cual la persona admitiera lo que significó para él o ella, la situación de verse obligados por miedo a ocultar o quemar libros durante este período, libros que eran parte de su vida y que simplemente debían desaparecer.

Al estar ayudando en la exposición y ver el resultado final, es algo que da a pensar que los libros eran y seguirán siendo una gran herramienta para el ser humano. En esta explosión también se mostraron las imágenes que los mismos militares se dejaron fotografiar y que luego iban a parar a los periódicos, mientras quemaban los libros con la intención de generar miedo, tanto así que al verlo simplemente te preguntas si algunos de ellos entendían realmente lo que hacían. En la exposición también se pueden apreciar algunos de los libros con contenido casi únicos, que se lograron recuperar gracias que fueron ocultados por sus dueños como un tesoro; también algunos discos de la época.

La explosión está realmente completa, logra comunicar su objetivo con respecto a dar a conocer un hecho. Me sentí muy afortunada de ser una de las personas que aportara un granito de arena en esto, ya que es algo muy importante y muy digno de ser escuchado por todas las personas.

RELATO ESTUDIANTE IGNACIO TERÁN

Honestamente al principio no sabía a quién entrevistar para este tema (Fui con algunos profesores de la UPLA pero no me pudieron dar mucha información ni alguna experiencia memorable acerca de esto). Sin embargo, a sugerencia de ellos, fui a hablar con el director de UPLA TV Boris González, el cual no tuvo ningún problema con contarme su experiencia al respecto.

Lo que me llamó bastante la atención es que en la época de la dictadura, él era un niño, sin embargo, tenía las ideas claras de lo que había ocurrido exactamente durante esos momentos, recordó todo lo que había hecho su padre (El que le contó estos hechos), de cómo él como profesor estuvo forzado a esconder libros de ideología marxista en el techado de una escuela entre los muros de este mismo lugar y con el fin de siglo de una manera increíble, al ir a ese lugar, lograr ver que los libros estaban (casi) intactos. Me llamó la atención también que le tenía gran valor sentimental a esos libros, ya que marcaron tanto su vida personal como su vocación profesional, como un legado del momento más oscuro de la historia de nuestro país.

A opinión personal quisiera destacar el valor y contenido que puede tener cualquier libro como para ser objeto de su destrucción (Como lo hemos visto previamente con la Quema de Alejandría, la censura de la Alemania Nazi o en nuestra misma dictadura), de cómo ese conocimiento puede ser tan importante y a la vez peligroso como para ser objetivo del fuego y de la vulneración de la vida del dueño de este mismo en algunos casos, como también estos mismos pueden tener tanta connotación cultural, como por ejemplo la memoria de un pueblo extinto hace tiempo o las enseñanzas filosóficas de algunas culturas en específico. También me lamento por no haber podido recaudar el libro objeto de la entrevista (El Libro Rojo, de Karl Marx), ya que pudo haber sido un muy buen aporte a

esta biblioteca, aunque comprendo el motivo por el cual no quiso darlo a donación.

Quisiera añadir además a esta opinión, para finalizar, que desearía, aunque fuese utópico, que se hablase desde temprana edad sobre esta época, a partir de una visión objetiva (Por ejemplo, en Alemania, la ideología Nazi es considerada tabú y algo que no se puede volver a repetir), ya que muchas veces, cuando pasan este tipo de cosas en instituciones escolares (específicamente en la Educación Media) se habla siempre desde la concepción política del profesor de historia de turno, que ojalá se hable de aquellas cosas que se perdieron durante esta época como también los puntos de vista de ambas concepciones políticas, para poder ver de manera más abierta esto mismo, como también de que se masifique la información con respecto a este periodo mediante diversas instituciones en todas las regiones de nuestro país. (En Santiago estaba el Museo de la Memoria, pero dudo de que mucha gente por tema de tiempo y distancia pueda ir a ver esto).

RELATO ESTUDIANTE SARA CHÁVEZ

Yo y como mis compañeros de primer año de bibliotecología, tuvimos que rescatar un relato para el proyecto de **Biblioteca Recuperada: la Batalla por la memoria, Valparaíso 1973**. Este relato pertenecía a cualquier persona que quisiera contar su experiencia relativa a la censura de libros que hubo a comienzos y durante la dictadura en Chile. Este relato tenía la posibilidad de ser exhibido, o no, en la biblioteca; lamentablemente no me encontré con él mío en la exposición, pero, a pesar de ello, el solo hecho de buscar ese relato me hizo enterarme de una realidad de la cual no fui parte.

El relato lo recuperé de la memoria de mi madre, la que me contó una historia perteneciente a mi familia, relacionada con ella, con mis tíos y la vida en aquella época. Para mí, esto, más que solo recuperar un relato, fue una experiencia personal que vino a mí en la forma de un recuerdo ajeno, una parte importante de la historia de nuestro país, un extracto de lo que vivieron nuestros abuelos, padres y hermanos.

Enterarme de esta exposición y haber cooperado en ella, aunque fuese un poco, hizo hacer feliz a mi madre que, con sus ganas de hablar al respecto, quiso contarme todo lo que vio e hizo tal vez, esperando a que todo el mundo se enterara de lo que pasó, como una forma de desahogo desesperado.

Aparte de enterarme de una forma personal de este suceso, jamás hablado y comentado en la vida cotidiana, me enteré de otros relatos y de muchas técnicas parecidas para esconder libros. Libros que en aquel momento toman forma de tesoro invaluable ante personas desesperadas que tienen miedo a ser juzgadas por leer. Libros que mutan dependiendo de cómo se les mire en un momento dado, y en este momento, en el momento de la exposición, se les ve como unos sobrevivientes de guerra. Pudimos ver en las vitrinas, libros transportados en el tiempo, libros que volvieron a nacer y salir de su

escondite. Estos libros que son mimados en algún estante, por estar tanto tiempo encerrados, inutilizados. Libros que no le hicieron el mal a nadie pero que fueron perseguidos, como queriendo borrar la memoria a través del papel y los ideales que estos inculcan.

Esta experiencia es bastante interesante con respecto a la información entregada, referente a una historia que no es común encontrar en los relatos del día a día, por las personas que acá quisieron hablar. Es una exposición más que aprovechada por l@s jóvenes compañer@s de la UPLA ya que, gracias a ésta, se traspasa un invaluable trozo de memoria, el que es interiorizado y comprendido con respeto, al igual que el entender el valor que adquiere el libro bajo distintas circunstancias. Creo que fue, es y seguirá siendo un trabajo muy valorado, una gran idea e iniciativa que funciona como registro verídico de la historia, crea conciencia y ayuda a informar como también a no olvidar.

RELATO ESTUDIANTE CATALINA GASCÓN

Ahora entro a la biblioteca y veo la muestra estática, y a un montón de estudiantes concentrad@s cada un@ en sus asuntos, en las mesas ubicadas a los costados de las estanterías. A simple vista pareciera que nadie le está prestando atención, pero después de ubicarme cerca de ahí, veo que cada cierto tiempo aparece alguien interesad@, que se queda impresionad@ mirando las colecciones y hasta fotografía parte de la muestra. Ahí poco a poco notan de qué se trata. Recorren toda la muestra cada vez más inmers@s en el tema, dándole visibilidad a lo que se mantuvo invisible por tanto tiempo.

Que la muestra se ubique en una biblioteca tan grande la hace parecer pequeña, y no pareciera que hubo tanto trabajo detrás de ella; tanta planificación, tantos relatos registrados, tantos libros y vinilos recuperados, y tantos recuerdos expuestos.

Hubo mucha gente detrás de todo esto, recuperando relatos y material en físico, y hubo también mucha gente montándolo, en su mayoría de primer año de bibliotecología. Tod@s pudimos estar en contacto directo con el material, pero personalmente, creo que tuve la suerte de ir en el día en que más había por aprender. Éramos cuatro estudiantes con la profesora, y estuvimos seleccionando el material que iría a la muestra, y el ver todo eso junto me dejó realmente anonadada: nunca había visto tanto libro Quimantú en el mismo lugar, y me declaro ignorante en cuanto a sus colecciones, porque en ese momento le tomé el peso a la carga educativa e identitaria que tenían esos libros; y entendí por qué mi padre siempre me dijo que antes del Golpe, al subirte al transporte público veías a todo el mundo con un libro en las manos, y me hace sentido, porque había material para todo tipo de público; para el público

general, para l@s niñ@s, y para todas las minorías a las que nunca nadie se había dirigido de forma específica.

Estuvimos montando la muestra durante días, preocupándonos de cada detalle y tratando de sacar manos de donde ya no había. Ubicamos las colecciones de tal forma que todo el material disponible quedara visible, lo suficientemente firme para no caerse, y lo suficientemente seguro para que no se perdiera, pues mientras estuvo expuesto lo cuidamos como si fueran tesoros (que, en mi opinión, lo son) pero no íbamos a poder ser sus guardianes durante toda su estadía en la biblioteca. Hicimos malabares para dejar las estanterías bien selladas, había menos protecciones de las que creíamos y tuvimos que ponernos imaginativos para poder protegerlo todo. Y aún, teniendo a mano las suficientes para asegurar más de la mitad del material, no calzaba todo perfectamente al momento de sellar. Las cambiamos más veces de lo que estoy orgullosa, limpiándolas cada vez que se reubicaban, y teniendo que acomodar los libros cada vez que movíamos, aunque fuera levemente una estantería. Quizás trabajamos más de lo que debíamos, pero nos dimos esa licencia por ser primera vez que participábamos en algo así, aprendiendo en el camino, sin olvidar que quizás sería la última, así que lo hicimos con toda la dedicación del mundo, llegando temprano y quedándonos hasta tarde. Tratando las colecciones con un cuidado que pocas veces usamos.

El trabajo que desempeñamos en esos fue a la par con el trabajo de académic@s y bibliotecólog@s. Conocimos a algunas personas fuera del entorno académico, y creamos redes con integrantes del colegio de bibliotecari@s. Nos enriquecimos intelectual y socialmente, y me entristece en cierta forma que no todos mis compañer@s puedan decir lo mismo, pero la oportunidad se dio, y ese tipo de instancias no se dan todos los días.

CAPÍTULO IV EL LIBRO: ESE CONTROVERSIAL OBJETO



Excavaciones en la plaza, en los libros, en los ojos¹⁸

Pavella Coppola¹⁹

Transitar por Berlín a las 11 de la mañana, un día miércoles, quizás jueves, exige el paneo de la mirada. Los edificios verticales se abren como un abanico al oteo caprichoso. Allí, en la Bebel Platz, frente a la monumentalidad de la actual Facultad de Derecho de la Universidad Alexander von Humboldt, conocido como edificio Kommode, descendiendo la mirada hacia el asfalto, el ojo que observa descubre un cuadrículo cubierto por un grueso vidrio. Hay que detenerse. Es extraño. El ojo también debe detenerse. La mirada desciende a las profundidades. Y, a pesar del sol fulgurante, allá abajo, la pupila divisa –apenas– estanterías vacías. La luz encandila. El ojo se cierra. Lagrimea. Molesta de verdad toda la luz refractada ante el vidrio que cubre este hoyo. Toda la luz del sol berlinés ha entrado al inframundo. El ojo que observa y descubre vuelve a abrirse, porque desenfocadas formas se vislumbran allá abajo, porque desdibujadas siluetas infieren formas escondidas en lo subterráneo. Son estantes de libros. Se trata del monumento a la quema de libros, diseñado y ejecutado por el artista Micha Ullman, en 1995.

En mayo de 1933, los nazis ordenaron quemar 30.000 libros en el centro de esta plaza, la entonces Opernplatz. En su centro, ardieron los libros de los científicos Albert Einstein, Sigmund Freud, de los

¹⁸ *Excavaciones en la plaza, en los libros, en los ojos* corresponde a un fragmento del ensayo "Modalidades discursivas de la memoria. La novela Amuleto de Roberto Bolaño.", publicado en *Polifonías acerca de la memoria: un diálogo entre Italia y América latina*, Craan Editores/ Università di Messina, Chile-Italia, 2017, proyecto editorial a cargo de Pavella Coppola y Caterina Benelli.

¹⁹ Escritora, artista y académica Italo- chilena. Trabaja actualmente en proyectos creativos e investigaciones ligados a lo memorístico, Università di Messina, Italia.

poetas Stefan Zweig, Bertolt Brecht, Ricarda Huch, de los políticos August Bebel, Edward Bernstein, entre otros.

Micha Ullman declara: "Grabt man ein Loch, erweitert man den Himmel"²⁰ lo que en nuestra lengua significa: al excavar un hueco, el cielo se expande. Nacido en Tel Aviv, en 1939, el artista ha explorado la estética de las excavaciones. Ejecutar excavaciones con pala en mano, con taladros inmensos -también- ha sido una constante en la propuesta visual y memorística de Ullman; se trata de trabajar con lo inexistente, con el hallazgo, con el vacío, con la muerte. Excavar un hoyo implica ampliar el cielo. Tierra y cielo, hoyo y firmamento, constituyen la verticalidad del trazado imaginario, de la dialéctica invisible. Micha Ullman ha dedicado su obra a tal experimento durante ya tres décadas de inagotable investigación.²¹ Nos relata: *En Ramat Ha Sharon, no lejos de casa, cuando allí aún existían campos abiertos sin edificaciones, me pasaba muchos días excavando en la tierra. Muchos elementos y motivos que se encuentran en mi trabajo, provienen definitivamente de ello. En la escultura siempre me fascinó la pregunta de cómo trabajar con lo ausente, con lo no existente, con la nada. Un hoyo es una forma primigenia, una forma primitiva que abarca ambos asuntos, la obra y el material que, finalmente nos lleva a un resultado escultórico, cuya entidad es la ausencia.*²² El escultor

²⁰ Saphira Sarit. Eine kleine Chronik über Gräben und Tisch. www.achshavnow.de/ullman/katalog.pdf (Fecha de consulta: 15 de octubre de 2012).

Las palabras de Ullman: "Grabt man ein Loch, erweitert man den Himmel/ Al excavar un hueco, el cielo se expande". La traducción me pertenece. En adelante, algunas traducciones del alemán al castellano para el presente ensayo, centralmente las fuentes publicadas en catálogos, son de mi pertenencia.

²¹ Micha Ullman combina su residencia entre las ciudades Stuttgart y Rabat Ha Sharon.

²² »In Ramat Ha Sharon, nicht weit von zu hause, als es dort noch unbebaute, offene Felder gab, habe ich viele Tage damit verbracht, in der Erde zu graben. Viele Elemente und Motive, die man in meiner Arbeit findet, stamen tatsächlich daher. In der Bilderhauerei hat mich immer die Frage fasziniert, wie man mit dem Fehlenden, den nicht existierenden arbeitet, mit dem ›Nichts‹. Ein Loch ist eine Grundform, eine Urform, die beides umfasst, Werk und Werkstoff, und letztlich kommt man zu einem bildnerischen Ergebnis, dessen Essenz die Abwesenheit ist.« Ibidem.

ha optado por excavar un hueco inmenso, cubierto por un vidrio grueso que, a plena luz del día, en medio de la plaza, obstruye la mirada, porque el resplandor agrade. O mejor dicho, la desagradable luz refractada sobre el grueso vidrio apenas permite abrir los ojos. O mejor dicho, ya fatigados los ojos y su mirada, apenas infieren -allá abajo- unas dislocadas siluetas de estanterías vacías. No sólo la imaginaria verticalidad entre hoyo y cielo están en juego, sino también la ceguera como efecto del resplandor. Algo así como recordar la figura del loco del parágrafo 125 de la *Gaya Scienza* de F. Nietzsche, quien (...) *linterna en mano, [...] se desplaza por una plaza pública, a plena luz del día, en busca de Dios.*²³ O aún más, como recordar los motivos de la epidemia de luz blanca que afectó el mundo narrativo de *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago.

La luz solar nos permite ver. También nos enceguece. En esta mañana en la Bebelplatz, ella ha sido despiadada. Las estanterías se desdibujan en aquella hondura. Los libros no están. Sombras. Ausencias. Una vez más, luz. Entonces, ¿cómo sentir, comprender lo sucedido -allí- en 1933? ¿Otear a través de la memoria? ¿Cómo mirar?

Y, como línea paralela, resituando la analogía, leemos en el cuento *El Ojo Silva*²⁴:

En cierta ocasión tuve que ir a Berlín. La última noche, después de cenar con Heinrich von Berenberg y su familia, cogí un taxi(...) al que ordené que se detuviera antes porque quería pasear un poco.(...) No era muy tarde aunque casi no había gente por las calles. Atravesé una plaza. Sentado en un banco estaba el Ojo. No lo reconocí hasta que me habló. (...) El Ojo seguía sentado en el banco y sus ojos me miraban y luego miraban el suelo o a los lados, los árboles enormes de la pequeña plaza berlinesa y las sombras que lo rodeaban a él con más intensidad (eso creí entonces) que a mí. Di unos pasos

²³ Coppola, Pavella, *Boceto del Desborde*, Santiago de Chile, Editorial Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Salesianos, 2006.

²⁴ Bolaño, Roberto, "El Ojo Silva", en *Putas asesinas*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2001.

hacia él y le pregunté quién era. Soy yo, Mauricio Silva, dijo. ¿El Ojo Silva de Chile?, dije yo. Él asintió y sólo entonces lo vi sonreír.

Roberto Bolaño nos expone la vida de Mauricio Silva, El Ojo, fotógrafo exiliado en México, homosexual, silencioso, quien viaja a Francia y luego a la India a realizar un reportaje fotográfico. Es testigo, narrador de una trágica historia de maternidad, como él mismo lo subraya, pues se ha hecho madre de los niños castrados que habitan los suburbios, espacios de prostitución:

Durante un rato no hablamos. Yo encendí un cigarrillo. Después el Ojo me describió el burdel y parecía que estaba describiendo una iglesia. Patios interiores techados. (...) Le trajeron a un joven castrado que no debía tener más de diez años. Parecía una niña aterrorizada, dijo el Ojo. Aterrorizada y burlona al mismo tiempo. ¿Lo puedes entender? Me hago una idea, dije. Volvimos a enmudecer. Cuando por fin pude hablar otra vez dije que no, que no me hacía ninguna idea. Ni yo, dijo el Ojo. Nadie se puede hacer una idea. Ni la víctima, ni los verdugos, ni los espectadores. Sólo una foto.

Es la voz del Ojo Silva la que testimonia. Es la narración del fotógrafo exiliado, la que nos orienta, entregándonos pistas necesarias para imaginarnos, aproximarnos, de modo tímido al relato del espanto. Se inicia la anamnesis. Pone en palabras la mirada. Significa lingüísticamente lo visual, porque es necesario comprender y reactualizar lo que Walter Benjamín -alguna vez-nos advirtió:

La cámara se empequeñece cada vez más, cada vez está más dispuesta a fijar imágenes fugaces y secretas cuyo shock deja en suspenso el mecanismo asociativo del espectador. En este momento tiene que intervenir el pie que acompaña a la imagen, leyenda que incorpora la fotografía a la literaturización de todas las condiciones vitales y sin la que cualquier construcción fotográfica se quedaría necesariamente en una aproximación.²⁵

²⁵Benjamin, Walter, "Pequeña historia de la fotografía" en Sobre la fotografía, España, Pre-textos, 2004, p.52.

En consecuencia, en el cuento *El Ojo Silva*, el ejercicio anamnético se origina desde la mirada: será el ojo, luego la palabra, más tarde la ilación de los fragmentos - el zurcido, diríamos-, posteriormente el relato irrumpiendo en su status de testimonio. Así, la direccionalidad expansiva de la anamnesis del personaje, en aquella plaza berlinesa, ilustrará que, *[U]n trabajo de anamnesis es atribuible a la poética; (...)*²⁶. En y mediante la anamnesis –de tal o cual personaje, o de muchos– surge, entonces, lo que hemos definido en tanto memoria como situación literaria.²⁷ Se edifica así una espacialidad nueva, en donde los fragmentos recordados se reordenan, a veces aleatoriamente. Ellos configurarían una lógica poética para hacer surgir el relato.

Se trata de la ausencia, del vacío. Se deben recomponer las piezas, los vidrios trisados de la memoria, porque han sido olvidadas sus coordenadas primeras, han sido olvidados sus originales sitios. Esa primera matriz se ha desvanecido en y con el olvido. La anamnesis es un modo de recomponer aquella primera matriz. Su resultado- no obstante- será la deformación misma. Ningún fragmento, ha podido validarse en su lugar de origen. Ningún trozo de vidrio ha calzado con el otro. Han quedado ranuras, espacios dislocados, juntas, cicatrices; deformaciones todas que permiten asegurar un nuevo suelo, una nueva topografía, trazándose en la espacialidad de la ficción literaria, en el escenario de la escritura creativa.

Quizás, de este modo, la quema de libros sucedida en 1933 en la antigua Opernplatz, allá en Berlín, se reactualice casi de un modo deforme -inevitable signo, inevitable analogía- mediante la propuesta de este memorial: un extraño hoyo, cubierto por un grueso vidrio, trasluciendo -tímidamente- una vacía estantería de libros. La excavación en el gran asfalto constituye un gesto desesperado,

²⁶ Cassigoli, Rossana, *Morada y Memoria. Antropología y poética del habitar humano*, España, Editorial Gedisa, 2010.

²⁷ Coppola, Pavella, “La memoria como situación literaria, a propósito del personaje Óscar Amalfitano en la novela 2666 de Roberto Bolaño”, *Revista Castalia*, N° 17, (2010), p.108.

trágico que busca lo ausente. Un gesto desesperado que interpela. Es necesario encontrar, esto es recordar. El gesto excavatorio indaga la espesura del gesto memorístico. La anamnesis moviliza el proceso creativo del escultor. Y, similar excavación la realiza Mauricio Silva, El Ojo, también en Berlín, inserto en las páginas de un cuento. Excava la memoria. No desea olvidar. Requiere testimoniar todo el sufrimiento; requiere atestiguar ante la otredad. La palabra no será ya la misma con la que habló en aquellos suburbios, con la que saludó a esos castrados niños. La palabra de este personaje en Berlín se ha deformado, transcurre agrietada, con raspaduras, grumosa. Su palabra sucede espesa, lábil a la vez. Es la palabra que reescribe. Su relato, allí en medio de otra plaza berlinesa, en plena noche, desliza una oralidad proveniente de otras tierras, un susurro de otros tiempos. Su voz que testimonia es signo deformado, un signo uniendo la ausencia con lo presente.

Al excavar un hueco, el cielo se expande. Excavar constituye un gesto desesperado hacia la tierra, hacia el cimiento de las cosas. En tal gesto suceden las reescrituras de lo que se empieza a recordar. Los resultados de tales reescrituras devienen imprecisos, porque se trata de la inexactitud de la memoria. La turbulencia de la anamnesis corresponde –metafóricamente– a aquel cielo ampliándose majaderamente como un nuevo signo desesperado, transformado, ante el olvido que acecha.



Memorial a la Quema de Libros, Bebelplatz, Berlín.

Micha Ullman.

Foto: Pavella Coppola.

10.9.2012

Eduardo de la Barra y el Liceo de Valparaíso: un antecedente de la quema de libros en el siglo XIX

Ernesto Guajardo²⁸

La censura no elimina la lucha, la vuelve unilateral, la transforma de lucha abierta en secreta y convierte la lucha de principios en lucha de los principios sin fuerza contra la fuerza sin principios.

Carlos Marx

¿Comenzó la quema de libros en Chile y, en particular, en Valparaíso, luego del Golpe cívico-militar del 11 de septiembre de 1973? En realidad, no, las llamas devoraban páginas impresas ya desde finales del siglo XIX, pero la memoria contiene también su zona de olvidos y es por ello que, para hablar del pasado reciente, es necesario referirse a antecedentes ya difuminados, extraviados en los archivos.

Por desgracia, no existe todavía una historia del libro de la región de Valparaíso, menos aún un registro sistemático y detallado de sus destrucciones y censuras. De este modo, en la bibliografía solo encontramos fragmentos, a partir de los cuales es posible construir al menos un bosquejo. Algunos de ellos se hallan en un libro icónico respecto del tema que nos interesa: *Las campanas: tradiciones del hogar*, de Pedro Pablo Figueroa, un *libro mártir*, en las palabras de su autor: una obra que fue destruida dos veces, junto a las imprentas donde se editaba. Sus páginas contienen abundantes referencias a

²⁸Escritor e investigador. Entre sus obras más conocidas se encuentran: el poemario *Por la patria* (1989, 1997 y 2013), el reportaje testimonial *El fulgor insomne: la vida de Marcelo Barrios* (2000); la investigación histórica *Manuel Rodríguez: historia y leyenda* (2010) y el libro de crónicas *Valparaíso, la memoria dispersa. Crónicas históricas* (2013).

bibliotecas, libros, textos inéditos y publicados, que fueron destruidos o quemados la noche del 29 de agosto de 1891, en Santiago y otras ciudades del país. En esta obra encontramos una referencia relevante para nuestra indagación: la ocupación y saqueo de la casa de Eduardo de la Barra, así como del Liceo de Valparaíso.

La Guerra Civil de 1891 finaliza en la región de Valparaíso. Las batallas de Concón y Placilla sellan la derrota del gobierno de José Manuel Balmaceda. Luego de este último hecho de armas, en la ciudad de Valparaíso se realizan diversos actos de violencia en contra de los porteños liberales. Uno de los afectados es Eduardo de la Barra, quien sufre el saqueo de su casa y la destrucción de su biblioteca. Idéntico destino sufre el Liceo de Valparaíso, del cual era rector:

Con mis notas, manuscritos y borradores, fuéronse también mis libros de consulta, prolijamente anotados; un tomo inédito de *Poesías líricas*, preparado para darlos á la estampa; otro, de mis antiguas poesías recopiladas con trabajo y corregidas, unas anotaciones de álgebra, que formaban un texto casi completo, y algunas apuntes sobre temblores.

Me aseguran que muchos de esos papeles fueron quemados en el patio de mi casa por orden del comandante del batallón revolucionario Iquique, quien se había allí instalado con sus oficiales por disposición de la Intendencia.

Al mismo tiempo que los oficiales del Iquique desvalijaban mi casa y destruían mis papeles, sin el menor miramiento por el derecho de propiedad, que eso era un grano de anís donde asesinar era un juego, otros de aquellos conquistadores vándalos, no sé si lanceros ó carabineros, caían sobre el Liceo, y saqueaban el gran gabinete de Física que fue destruido, el de Bacteriología, que era un lujo; el Meteorológico, dotado de excelentes instrumentos, el laboratorio de Química, las salas de Historia Natural, Cosmografía y Mineralogía, la Biblioteca, el Archivo, y sobre todo el Museo de Historia Natural y Etnografía, el cual yo había fundado, y había llegado á ser el primer establecimiento de su clase en la costa del Pacífico (De la Barra, 1893, p. 122-123).

El saqueo de este hogar, ubicado en Colón 2128, frente al Parque Municipal, hoy Parque Italia, se realiza el mes de septiembre de 1891 (Castagneto, 2006). ¿Cómo es posible explicar la destrucción del

material bibliográfico, documental y científico, desprovisto -en apariencia- de un determinado signo ideológico o político?

Por cierto, De la Barra era un connotado adherente al gobierno de Balmaceda, a tal punto que estaba pronto a recibir un importante nombramiento de su parte. Incluso en su dimensión privada es posible constatar la cercanía con el mandatario, al conocer algunas cartas intercambiadas con él. Esto, por cierto, era de conocimiento público y fue una de las causas por las cuales su figura y sus bienes fueron atacados. Sin embargo, esto no parece suficiente para explicar el nivel de ensañamiento que describe el intelectual porteño.

La fundamentación de este acto puede encontrarse en la racionalidad que sustenta el levantamiento en contra de Balmaceda: este no es solo la expresión armada de una posición política e ideológica, también concurren en él consideraciones de índole religiosa y cultural. Esto es lo que explica el hecho de que los uniformados vencedores ocupen tanto el Liceo de Valparaíso como el hogar de su rector. Es usual en todas las confrontaciones armadas, desde las conquistas realizadas por una fuerza de ocupación, hasta las guerras civiles, incluso en su forma específica de revoluciones, que los espacios físicos que pueden constituir referencias simbólicas del orden derrotado, sometido o destruido, sean ocupados por las fuerzas victoriosas, señalando de esa manera lo categórico de su triunfo. Piénsese, sin ir más lejos, en el uso que tenía en Valparaíso el actual edificio de la Comandancia en Jefe de la Armada de Chile, *antes* del 11 de septiembre de 1973: correspondía a la Intendencia de la ciudad.

Ahora bien, si uno considera la descripción que hace De la Barra de los textos, manuscritos e impresos, que fueron quemados, es fácil advertir que en dicha decisión no concurren exclusivamente consideraciones políticas e ideológicas: *todo* lo leído o escrito por el Rector debía ser transformado en cenizas. Lo que se busca eliminar, entonces, no solo es su pensamiento ideológico o referencias a su praxis política, sino la totalidad de su actividad intelectual,

incluyendo en ello la poesía o el álgebra. Pareciera que los uniformados que realizaron esta acción estimaron que era necesario borrar todo rastro de dicha reflexión y creación, sin siquiera reparar en si esta era o no perjudicial a sus intereses o significativamente peligrosa a ellos.

El Liceo de Valparaíso tuvo un destino similar y es dable pensar que la destrucción de sus laboratorios, biblioteca, archivo y museo del Liceo no es sino la expresión de la praxis radical de un *ethos* clerical y conservador que se opuso con vehemencia al desarrollo y expansión del libre pensamiento, hacia fines del siglo XIX, oposición que generó diversas polémicas, varias de ellas públicas y en las cuales, por cierto, participó activamente De la Barra, defendiendo las premisas del liberalismo ilustrado.

La radicalidad de la praxis de los vencedores fue tal, que De la Barra *solo* sufrió la ocupación, saqueo y destrucción de su hogar. El periodista Rodolfo León Lavín, por ejemplo, sufrió el robo de su manuscrito titulado *La elocuencia de la palabra*, el cual estaba dedicado, precisamente, a Eduardo de la Barra. Este periodista, fundador del diario *El Comercio*, fue fusilado en la Cárcel de Valparaíso, el 30 de agosto de 1891, sin juicio previo y luego de ser sometido a diversos apremios. (Arellano, 1892)

Eliminar no sólo las obras, sino también a sus autores, es una premisa de todos los regímenes originados por la fuerza. El establecimiento radical, violento, de un nuevo orden político, buscará poner en marcha todos los dispositivos necesarios que evidencien, de manera pronta y elocuente, la realización plena del nuevo poder instaurado. Toda la superestructura política y jurídica del Estado quedará supeditada a dicha necesidad histórica. Se inaugura así un periodo no sólo de imposición político-ideológica de las premisas vencedoras, sino también de la búsqueda de la eliminación de los constructos ideológicos, políticos e, incluso, simbólicos de l@s derrotados.

En ese sentido, la quema de libros es uno de los resultados de los enfrentamientos políticos e ideológicos radicales. En dicho acto se

busca eliminar determinadas maneras de comprender el mundo (lo ideológico), así como las intervenciones prácticas sobre dicho mundo (lo político).

Por lo mismo, no debería haber sido una novedad la quema de libros, diarios, revistas o discos, luego del 11 de septiembre de 1973. En nuestra ciudad, las instrucciones de Eduardo Quevedo Leiva, secretario administrativo de la Facultad de Arte y Tecnología de la Universidad de Chile, sede Valparaíso, entregadas por oficio al conservador de Inventarios, Nelson Espejo en enero de 1975, indican listas de libros que *deben ser dados de baja de la Facultad por razones políticas. Agradeceré a usted arbitrar las medidas para proceder a su incineración* (Carvallo, 1988), o bien el acopio en la Universidad Técnica Federico Santa María de nueve toneladas de libros de “concientización de índole marxista”, como recuerda Carlos Carstens (2016, p. 107), o, por último, la quema de 15.000 ejemplares del libro *Miguel Littin clandestino en Chile*, realizado el 28 de noviembre de 1986, en Valparaíso. Cada uno de estos hechos no hacen sino expresar las formas a las cuales puede llegar el enfrentamiento entre las clases sociales, cuando este desborda la superestructura política, inaugurando así un periodo en donde será la violencia política, expresada en sus más diversas formas y realizada por los más diversos actores, la vía que se priorizará para *resolver* los conflictos.

Bibliografía

Castagneto, P. (2006) *¿Quién fue Eduardo de la Barra? Rector, escritor y animador cultural*” La Estrella, Valparaíso.

De la Barra, E. (1893) “La voz de un proscripto”. En Figueroa, P. *Las campanas: tradiciones del hogar (libro mártir, destruido en sus primeras ediciones en los incendios de la imprenta del Diario La República y de la Imprenta Albion, (3ª. Ed).* Imprenta Ercilla.

Carstens Soto, C. (2016) *El Golpe llegó a golpearnos. ¿Radio Recreo qué hora es?* RiL Editores.

Cavallo, A; Sepúlveda, Ó; Salazar, M. (1988). *La historia oculta del régimen militar*. La Época.

Arellano, V. (1892). *El tribunal de sangre: Rodolfo León Lavín (su vida y su muerte)*, Librería del Mercurio.

La destrucción de la primera colección de literatura infantil en Chile con el Golpe de Estado, 1973

Rosa Díaz²⁹ y Ramón Llorens.³⁰

La crisis institucional, producto del Golpe de Estado de 1973, significó entre otras acciones lesivas y atentatorias en contra del libro y la cultura, la desaparición de la primera colección de literatura para niños existente en Chile. Hecho que se magnifica al saber que el país no posee una larga tradición en literatura infantil. Solo en 1971 la también desaparecida Editorial Quimantú, en su proyecto editorial, se plantea el desafío de abarcar este grupo etario, mediante la creación de la Colección Cuncuna, bajo la dirección de Arturo Navarro Ceardi. Bajo el lema “*Carita de pena no queda ninguna, lágrimas en risa convierte Cuncuna*”, texto tomado del poeta Manuel Silva Acevedo, se inició un trabajo que significó partir de la nada, pues, siguiendo el ideario de Salvador Allende, expresado en el proyecto de creación de la Editorial esta colección debía estar pensada y dirigida a los niños chilenos y al decir, en diversas entrevistas, de su director Arturo Navarro, hecha por “*trabajadores chilenos, ilustradores chilenos y en lenguaje chileno*” (Navarro, 2013), propósito que marcaría un antes y un después en la literatura infantil nacional, pues en el trabajo editorial previo no había antecedentes al respecto.

Los títulos que se publicaron se eligieron cuidadosamente dando cabida, en primera instancia, a autores nacionales y cuando no fue posible recurrir a ellos, por la escasa producción, se acudió a obras con carácter universal, cuentos populares y leyendas. Para la

²⁹ Académica Universidad del BíoBío, VII Región, Chile.

³⁰ Académico Universidad de Alicante, España.

selección de obras, la pertinencia y oportunidad de la colección se contó con la ayuda de la Universidad de Chile y su Departamento de Publicaciones Infantiles y Juveniles, en las figuras de las educadoras María Angélica Rodríguez y Linda Volosky. Se crearon dos series en la Colección Cuncuna, destinadas a niños en edad preescolar, *Cuncuna* textos literarios narrativos y líricos, y *Cuncuna Pintamonos*, con dibujos que invitaban al niño a pintar y dar vida a escenas y personajes a través de los colores. La serie destinada a poner al alcance del niño preescolar el texto artístico, difundió la literatura infantil chilena con autores como Marta Brunet, Ernesto Montenegro, Juan Tejeda, María de la Luz Uribe, Carlos Alberto Cornejo, René Peri, Walter Garib y Floridor Pérez; la literatura latinoamericana con Horacio Quiroga, cuentos y leyendas anónimas; y la literatura universal con Oscar Wilde, los hermanos Grimm y una serie de cuentos anónimos y populares. Una de las características primordiales de esta colección fue la gran y notable calidad visual, los ilustradores que participaron en el proyecto fueron seleccionados acuciosamente por su director. Esta primera colección de literatura infantil, planteaba un nuevo escenario profesional de gran envergadura y calidad editorial.

En su corto período de existencia, esta colección alcanzó a publicar 20 títulos entre marzo de 1972 y septiembre 1973 con un tiraje de 30.000 ejemplares, con algunas reediciones como el caso de *El negrito zambo*, cuento anónimo tradicional, que se publicó por primera vez en abril de 1972 con 30.000 ejemplares y luego en el mes de octubre del mismo año se hizo una reedición de 10.000 ejemplares, todos ellos distribuidos gratuitamente en escuelas, jardines, centros comunitarios, el propósito era llegar a todos los niños de Chile. Sin duda que esta primera colección de libros para infantiles tuvo un éxito extraordinario, así como lo tuvieron las otras colecciones de la Editorial Quimantú.

Tras el Golpe de Estado, como primera manifestación de fuerza y poder en contra del libro y de la cultura, Cuncuna se convirtió en la primera colección de literatura infantil censurada en Chile, sus libros fueron destruidos al igual que el resto del fondo editorial con el allanamiento que se realizó a las dependencias de la editorial horas después del Golpe como lo evidencia el Bando Militar N°26: COMUNICACIÓN SOBRE LAS ACTIVIDADES DE LAS FF.AA. EL 11 Y 12 DE SEPTIEMBRE DE 1973, en donde se declara *ocupación y allanamiento de la Editorial Quimantú* (ARCHIVO CHILE). Cientos y miles de libros fueron destruidos, guillotizados, quemados dando inicio a la etapa más oscura del libro en Chile, al silenciamiento de las miles de voces que clamaban desde los libros.

El Proyecto Editorial de la Unidad Popular está vinculado al ex Presidente Allende desde sus inicios, por ello se habla recurrentemente del “*sueño de Allende*”. El 26 de octubre del año 1967, como Diputado de la República, durante la sesión décimo cuarta de la Cámara, presentó una moción de Proyecto de Ley con motivo de crear una Editorial del Estado. El proyecto de Allende proponía transformar los estatutos jurídicos de la Editorial Jurídica Andrés Bello, debido a que así

se contribuiría a amplificar los horizontes intelectuales y culturales de la nación, se facilitaría a educandos y estudiosos, y, a lectores en general, el acceso a las grandes fuentes del pensamiento nacional y universal y que se abarataran los costos de los libros, lo que redundaría especialmente en el beneficio de las capas modestas de la población (Subercaseaux, 1984, p. 108).

Esta moción no llegó a ser Ley, pero Allende no olvidó su proyecto, el que logró plasmar en *El Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular. Candidatura presidencial de Salvador Allende del año 1969*, mediante ideas concretas que definirán uno de los ejes centrales de la propuesta programática del Gobierno de la Unidad Popular (1971-

1973), expresados en el capítulo “*Cultura y Educación*”: *Una cultura para la nueva sociedad*. Al asumir como presidente logra cumplir su sueño con la compra y traspaso al Estado de la declarada en quiebra editorial Zig-Zag, convirtiéndose este en uno de sus más importantes legados.

Esta identidad generada por razones esperadas entre Allende, la Unidad Popular y la Editorial Quimantú, convirtió a la editorial y a toda su producción en el más brutal objeto de censura y destrucción, no existiendo miramiento con ninguna de sus nueve colecciones y sus millones de ejemplares. Cuncuna, por lo tanto, la primera colección para niños en edad preescolar no escapó a la destrucción y como todos los libros que ostentaban el sello de la editorial, pasó a ser prohibido, perseguido y censurado. En Chile, como en otros países que han vivido regímenes dictatoriales, la censura operó soterradamente la mayoría de las veces, de modo que la autocensura provocada y movilizada por el régimen fue determinante en la destrucción y desaparición de colecciones completas, los libros fueron quemados, guillotizados, escondidos entre paredes, entretechos o enterrados, desde donde se han ido rescatando los pocos que sobrevivieron a la barbarie. Si nos preguntamos cuáles podrían haber sido las razones por las que la Colección Cuncuna también fue censurada y destruida, tendríamos que mencionar al menos dos razones

la primera, la mirada desde la ignorancia, desde el desconocimiento absoluto de las obras censuradas...; y la segunda... fue el estigma de poseer en su portada el sello editorial Quimantú, objeto de persecución como símbolo del principal enemigo de la patria nueva... (Llorens-Díaz, 2016, p.336).

Encontrar hoy un libro de los 20 títulos y de los 30.000 ejemplares por cada título y en algunos casos más, es un verdadero hallazgo, la colección se ha convertido en un “*incunable*” de los nuevos tiempos,

ni siquiera la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos (DIBAM) ha logrado reunir la colección completa; según lo declara en su portal, solo logró reunir, tras infructuosos esfuerzo, un total cinco títulos. Nos queda pensar que la colección completa podría existir solo en manos de algunos pocos, que tuvieron la valentía de desafiar el poder y terror que infundía la orden militar. En palabras de la narrativa posterior *No sé cómo lo sé, pero veo claramente a la vecina junto a un camión de militares señalando a qué casa iban a entrar y a qué casa no. Mis padres interrumpen el estado de miedo para empezar a quemar los libros; desaparecen con demasiada rapidez las revistas Paloma, La Ramona y las Cabro chico y mis cuentos Cuncuna de Quimantú. Logro salvar La flor del cobre de Brunet, que escondo a donde yo me escondo. (Carreño Bolívar, 2007, p. 154)*

El Golpe militar interrumpió, abrupta y brutalmente, el proyecto editorial del Estado, la masificación del libro y la cultura. La Editorial fue silenciada, así como el libro, la palabra viva contenida en los libros fue censurada y obligada a la clandestinidad.

Bibliografía

ARCHIVO CHILE, Web del Centro de Estudios “Miguel Enríquez” (CEME):http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/html/dic_militar_doc_junta.html.

CARREÑO, R. (2007): *Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX (Bombal, Brunet, Donoso, Eltit)*. Santiago: Cuarto Propio.

LLORENS, R. y DÍAZ, R. (2016): *Censura y LIJ en Chile: Los libros silenciados*, en *Censuras y LIJ en el siglo XX (En España y 7 países*

latinoamericanos), Cerrillo, Pedro y Sotomayor, Ma. Victoria editores. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

NAVARRO, A. (2013): “Arturo Navarro, creador de la Colección Cuncuna” Recuperado de <http://www.fundacionlafuente.cl/arturo-navarro-creador-de-la-coleccion-cuncuna/> (Acceso el 15 de septiembre 2017)

Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular, Santiago, Junio, 1970, p. 15

SUBERCASEAUX, B. (1984) *La industria editorial y el libro en Chile (1930-1984)*. Ensayo de interpretación de una crisis. Santiago: Céneca.

La formación del lector infantil durante la Unidad Popular

Marcela Riquelme³¹

El cuerpo de la niñez, que desde su origen ya tiene destino y será “cuerpo por disciplinar, cuerpo vigilado, cuerpo permeable; futuro soldado, futuro ciudadano con derecho a voto, futuro feligrés de alguna religión, futuro consumidor” (Jeftanovic, 2011, p.21) es un territorio que quiere ser conquistado por diversas causas. Yo agrego cuerpo que quiere ser educado y formado como lector, entendiendo la lectura como la posibilidad de generar una conciencia crítica, creadora de mundos nuevos.

Hay momentos en la historia en donde parece que esta tensión por la disputa del cuerpo estuviera velada, permaneciera neutral, sin embargo esa misma ausencia de ideologización encierra la instalación de una mentalidad que ya está arraigada en el inconsciente colectivo. La tensión se manifiesta al irrumpir una ideología distinta a la hegemónica en la cultura. En este caso hablamos de la revista *Cabrochico* de Quimantú, que aparece en el escenario de las publicaciones infantiles de la mano del programa de la Unidad Popular.

Nunca en nuestro país se había considerado a l@s más excluid@s como principales destinatarios de un producto editorial. Quimantú lo hizo a través de la publicación de la revista *Cabrochico* y de la colección *Cuncuna*. Por primera vez l@s excluid@s eran incluid@s dentro del público destinatario de una revista para niños.

³¹ Profesora de Castellano, Magíster Animación lectora.

Como lo señala Solene Bergot, el proyecto liderado por Allende tenía como principal objetivo la creación del “hombre nuevo”, quien solamente nacería dentro de una nueva cultura. A través de esta nueva cultura este hombre, y mujer, se liberaría del capitalismo y su mentalidad cambiaría en la medida que dejara de ser explotado(Bergot, 2004).

Entonces, siguiendo la lógica anterior había que construir también otros medios, no los de la cultura “burguesa” y sí, los de una cultura popular, anclada en la realidad y en la deconstrucción de la visión de mundo que se posicionaba a través de los medios extranjeros siendo su principal promotor la industria Disney.

Dentro del proyecto transformador de la Unidad Popular, la infancia fue ubicada en un lugar prioritario, una de las consignas emblemáticas del período fue: “La felicidad de Chile comienza por los niños”. Es así como no solo se planteó alimentar el cuerpo entregando una ración de medio litro de leche diaria a todos los niños y niñas sino que también el programa proponía la “incorporación de las masas a la actividad cultural y artística” (Bergot, 2004) a través de la escuela y otras expresiones culturales. Por lo tanto, la posibilidad de crear una publicación desde una perspectiva que tomaba distancia de las revistas para niños y niñas provenientes del Norte, tales como El pato Donald o La pequeña Lulú, se cruzaba con los objetivos planteados desde el programa en lo referente a lo cultural.

La aparición del ensayo *Cómo leer al Pato Donald, comunicación de masas y colonialismo* (Dorfman y Mattelart, 1972) da cuenta de esa distancia que daría paso a un nuevo producto anclado en las representaciones sociales que el proyecto popular le interesaba promover.

Cabrochico será la consecuencia de la investigación elaborada por Dorfman y Mattelart, quienes plantean que tras El Pato Donald y todas las revistas provenientes del mundo Disney hay una intención sutil de instalar los valores del capitalismo en el inconsciente

colectivo. Es así como encontramos personajes de niñ@s sin padre ni madre, unidos a su tío más que por una relación afectiva, por una contractual, en una sociedad sin tiempo ni pasado, en donde el amor no existe, tampoco cariño o lealtad, sino que el valor preponderante es la riqueza ante todo, representada en el oro. Si los patos visitan el tercer mundo, llegan a tribus habitadas solamente por hombres, de costumbres bárbaras, en ruinas. Cuando aparecen mujeres, estas desarrollan oficios asociados a su "condición" de mujer. En el caso de aparecer niñ@s, se genera una dicotomía entre los del campo y la ciudad, siendo los últimos más perspicaces, inteligentes, avaros que su contraparte que siempre se mantiene pasiva ante la dominación de los urbanos.

Durante el período de la Unidad Popular, se discontinuó la distribución de las revistas Disney que eran publicadas por Zig-Zag-ahora Quimantú, para priorizar por contenidos relacionados con la cultura nacional. La respuesta de los sectores más conservadores a esta decisión, en donde lo indiscutible hasta el momento se pone en duda, desde el derecho a la propiedad privada de los medios de producción, hasta el de mostrar como pensamiento natural la ideología que justifica el mundo creado a su alrededor.

Quienes se sienten l@s guardianes de la inocencia de l@s niñ@s, que no son sino l@s que han tenido el poder comunicacional a lo largo de toda la historia del país, al ver amenazado su proyecto de dominación ideológica, responden agresivamente, como responde toda la Derecha durante los mil días de Gobierno de Allende a cada medida que haga tambalear el poder del dinero y la riqueza. Los niños y niñas están "en peligro" ante la amenaza roja que vendrá a "imponer" otra ideología en aquellas mentes puras.

Escritores asociados con el proyecto de Cabrochico: el caso de Rodrigo Lira y "Panchito en la tierra de la Fantasía".

Cuando Rodrigo Lira, el poeta, tenía 21 años, desarrolló uno de sus primeros trabajos para la revista Cabrochico. Se trató del cómic

“Panchito en la tierra de la Fantasía”, historieta que se publicó en seis entregas (Montealegre, 2014).

El cómic se plantea tomando distancia crítica sobre los cuentos de hadas tradicionales europeos para desconstruir a los personajes y a partir de su reinención darles otras funciones distintas a las clásicas.

Tal vez si Rodrigo Lira hubiese escrito *Panchito en la tierra de la Fantasía* en la actualidad, la recepción y el juicio a su propuesta no hubiese sido tan lapidaria como lo plantea Pablo Dittborn, uno de los directores de Quimantú, diciendo que con Cabrochico se había llegado a hacer “distorsiones tremendas”, haciendo alusión al personaje de Caperucita Roja que va caminando por el bosque y cantando “No nos moverán”, canción interpretada por el grupo Quilapayún. En la perspectiva del tiempo, es posible proponer que estas experimentaciones simplemente avizoraban una nueva mentalidad latinoamericana que mostraba indicios de descolonización.

Hoy en día las adaptaciones, versiones, reescrituras de los textos originales son pan de cada día y de hecho, el género del anticuento es una tendencia dentro de la literatura infantil que curiosamente también tal como hace 43 años se lo plantearon Dorfman y Matelart se contrapone a los estereotipos en este caso, sexistas de Disney.

Un ejemplo actual de cuestionamiento de los personajes fantásticos de cuentos son las antiprincesas, los reyes que se enamoran de otros reyes, como en *Rey y Rey* (Haan y Ninjlan, 2000) o una princesa que ya no espera al príncipe azul sino que quiere estudiar como el cuento *La princesa que escogía* (Machado, 2013).

Rodrigo Lira fue un adelantado, como en toda su obra, a los paradigmas actuales y probablemente le correspondió ser el precursor de un proceso de desconstrucción de antiguos formatos que ya comenzaban a ser cuestionadas en un contexto latinoamericano en donde se iniciaba una valoración de lo propio

pensando a partir de las nuevas mentalidades surgidas a partir de los procesos sociales.

La destrucción

Dentro de las revistas y libros chilenos infantiles más difíciles de encontrar en bibliotecas y librerías de viejo, está Cabrochico y Cuncuna de Quimantú. Ambas publicaciones parecen haber sido víctimas de un complot para hacerlas desaparecer. Ramón Llorens y Rosa Díaz, quienes investigan el tema de la Censura de Literatura infantil y juvenil en Chile plantean con respecto a la Colección Cuncuna cuya producción fue de veinte títulos, de los que hoy no hay rastro más que algunos números aislados pues

Todos los títulos de la colección fueron perseguidos y destruidos. “El mensaje contenido en la quema se transformó en autocensura: la población comenzó a quemar, destruir, hacer desaparecer los libros, pues era peligroso ser sorprendido en posesión de un libro Quimantú, por ello la colección desapareció como tal hoy sabemos de su existencia solo por registros de los títulos publicados, pero los textos físicos ya no existen. (Llorens y Díaz, 2016)

Con Cabrochico la historia no fue diferente. La Biblioteca Nacional sólo conserva algunos números y gracias a los esfuerzos de investigadores provenientes del mundo de la academia es que hoy se puede contar con gran parte de la colección digitalizada. La revista además, tiene el triste sitio de haber tenido entre sus filas al único ilustrador detenido desaparecido. Luis Carlos Jiménez Cortés es capturado a los 25 años y hecho desaparecer desde el 15 de Septiembre de 1973.

La desaparición de uno de sus integrantes por parte de los aparatos represivos del Estado no es la única forma de vulneración que experimenta Cabrochico. Su desaparición no solamente es material porque cuando buscamos información acerca de ellas entre I@s estudios@s de la literatura infantil en Chile, como Manuel Peña, encontramos vagas menciones a su existencia, como si algo en ellas no tuviera el estatus para aparecer en los anales de la historia de la

literatura infantil en nuestro país. Pues si entendemos la literatura situada en un tiempo y en un espacio determinado, Cabrochico fue digna hija de un tiempo histórico y político, en donde se planteó crear una cultura de masas que se confrontara a la capitalista. Dentro de un escenario de transformación radical de la sociedad y sus antiguos paradigmas, las historietas no fueron ajenas a las transformaciones que acompañaron el período de la Unidad Popular (Rojas, 2012), a través de ellas se reforzaba el ideario de gobierno, lo que generó gran revuelo entre l@s lector@s más moderad@s.

Algunas reflexiones

El aniquilamiento tanto de los materiales físicos como de personas y obras que nos traen ecos de un proyecto político que se borró a sangre y fuego de nuestra historia, paulatinamente ha comenzado a ser reconstruido a partir de la memoria oral y de la investigación, Este rescate se convierte así en una posibilidad de recuperar un camino ya comenzado en los años setenta, que permite , al igual que en otro tiempo, aportar con una incubadora de ideas para proyectos de formación de un lector popular en la actualidad, considerando que hay un trayecto ya recorrido del cual es posible extraer importantes lecciones.

1. Cabrochico esta circunscrita erróneamente como una experiencia editorial sobreideologizada. De acuerdo a los antecedentes investigados, esta valoración proviene de quienes defendían intereses editoriales contrapuestos a los que se promueven desde Quimantú. Esta valoración pudo surgir, sin duda, desde el temor y fue la estrategia para hacer desaparecer el aporte, la proyección y el impacto que pudo tener en la cultura la decisión de llevar los libros a las capas populares para generar una revolución cultural en donde se fuera construyendo una sociedad de lector@s, que daría un giro a la historia de toda una generación.

Otra visión es la de algun@s dibujantes, lector@s y parte de su equipo, quienes coinciden en que sus historietas obedecían a un nuevo discurso, entregaban un aporte

a las nuevas miradas y lenguajes. Tal vez demasiado distintas a las producciones de Disney, y lejos de mostrar el exitismo y el dinero como una forma de vida, presentaron valores que debían replicarse en la nueva sociedad.

2. La revista Cabrochico instaló dentro de la visión de mundo de los niños y niñas de la época, un imaginario coherente con la cultura popular chilena, en donde los modelos promovidos durante décadas eran importados, avanzando de esta forma, en la descolonización de los imaginarios infantiles.

3. Quimantú ha sido el único esfuerzo en toda la historia de Chile, en donde se apostó por formar como lector al hijo y la hija de los habitantes de las capas populares más marginadas de la cultura letrada.

4. Cabrochico abrió el camino al cuestionamiento de los patrones culturales europeizantes dominantes en Chile planteados en los cuentos maravillosos.

Bibliografía

Bergot, S.(2004). Quimantú, Editorial del Estado durante la Unidad Popular Chilena (1970-1973). Pensamiento Crítico, número 4.

Dorfman, A.; Mattelart, A., (1972), Para leer al Pato Donald, Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Jeftanovic, A. (2011), Hablan los hijos. Discursos y estéticas de la perspectiva infantil en la literatura contemporánea, Santiago de Chile, Cuarto Propio.

Llorens R. y Díaz R. (2016), “Censura de LIJ en Chile, el silencio de los libros”, En Luján A.L. y Sánchez C.(Coords.), Literatura y poder, Las censuras en la LIJ. Ediciones de la UCLM.

Montealegre, J. (2014), Rodrigo Lira, poeta en la tierra del Cómic, Asterión Ediciones.

Rojas Flores, J. (2012), Estrategias de poder y valores políticos en Mampato, Mapocho N° 71.

El paso de la Batalla de 1970 a 2017

Ghislaine Barría³²

A medida que el paso de los años avanza, la memoria juega con nosotr@s y la imaginación juguetona la desplaza. Evocar los primeros años de niñez teñidos con la oscuridad en la que se sumergía Chile y los pueblos del interior de la quinta región, que es donde yo habitaba por la década de los setenta, tienen otro matiz.

Hablar sobre la desaparición y quema de libros parece sacada de una página de ficción de Bradbury, pero esto fue real, planificado, con la certeza de que, si lo tangible se invisibilizaba, la memoria también desaparecía.

Sin duda la recuperación y conservación de las diapositivas, negativos, fotografías, revistas, y serie de colecciones de literatura de ficción son de alta prioridad, no sólo por cuestiones éticas, sino porque representan parte de la historia de muchas personas que habitaron en nuestro país y ya no se encuentran entre nosotr@s, porque fueron asesinados, pero además tiene que ver con quienes fuimos construyéndonos socialmente a partir de los relatos de nuestros padres, nuestr@s amig@s, y nuestras propias vivencias.

Mi casa era un arsenal de libros... muchas estanterías con todo tipo de material, más bien viejos que nuevos, ya que dos profesores eran los que se entretenían en esas ociosidades, y es así como no quedaba

³² Académica Universidad de Playa Ancha, Valparaíso y coordinadora de la Red de Bibliotecas populares de la región de Valparaíso.

otra alternativa que leer, ya que además de salir a jugar en el patio ésta era la única consigna.

Parecerá anecdótico, pero mientras afuera se incendiaba y quemaba parte de la historia, en nuestro refugio se encontraban y permanecen hasta el día de hoy la colección de la revista *Paloma, La Sangre y la Esperanza* de Nicomedés Guzmán, las revistas Estadio, los cuadernos de educación popular, entre otros ¿Quién podría haber presagiado el valor que podría tener estas hojas amarillas con el paso de los años?

Y es que, tras el Golpe militar, y la censura ejercida de forma sistemática en el colegio, en la universidad, en las calles, en el trabajo, existe una inspiración por parte de quienes trabajamos en los barrios de armar este puzzle, para poder visibilizar nuestra historia, pero esta vez contada por nosotr@s y no por otr@s.

Es evidente que la información como bien simbólico ha de ir en pos de difundir la realidad, ya que sólo a través del derecho a acceder a ésta es que se va construyendo ciudadanía. Es un instrumento de cambio social, por tanto, no puede existir neutralidad frente a los acontecimientos que ocurren alrededor de nuestra cotidianidad. A través de ésta, se puede acceder en muchas ocasiones a los recursos esenciales para la vida, y en su espacio los integrantes de la comunidad interactúan poniendo de manifiesto lazos de integración, armonía y compromiso social.

De esta manera la batalla persiste, porque en mi recorrido permanente por los territorios de Valparaíso, subiendo y bajando cerros, la destrucción de los libros es una constante: a las afueras de los colegios municipales, los libros entregados por el Ministerio para desarrollar actividades con los niñ@s son tirados a la basura y no hay autoridad que haga alguna declaración con respecto a estos actos vandálicos o un apoderado que manifieste que la situación es inadecuada o un medio ambientalista, que añada, al menos que están destruyendo los árboles por nada.

Y no es menor el caso observado en algunas bibliotecas públicas de la región, que realizan expurgos, eliminando literatura de corte Marxista, junto con quienes eran sus líderes: Lenin y Trotsky, símbolos ineludibles de esta *intencionada* invisibilización. Qué decir de los innumerables títulos que pasan a ser parte del humus literario, ¿Servirán acaso para fertilizar árboles más cultos? O producto de esta raza literal perecerán las ideas vertidas en las opacas hojas que se acumulan en la tierra, en el mar, en las estanterías clausuradas y más recientemente en las estructuras de poder que a su antojo administran, convenientemente, la información que deciden mostrar a la sociedad.

Hoy la batalla nos alcanza cual sombra extendida desde las lejanías; sin embargo, el poder de su opacidad logra ocultar la diversidad, las subjetividades, las injusticias, las inequidades y todo atisbo de incongruencias retóricas que dota la tecnología a quienes ostentan los hilos del manejo de la información. Somos una sociedad que de un tiempo a esta parte ha tendido a temerle a las palabras y de ello no nos hacemos cargo: la mediación de las TIC's de hecho nos facilitan de una manera *conveniente* y *casi inocua* de mantenernos informados; los textos están por doquier y los soportes hoy digitales facilitan el acceso de fuentes de información rica y diversa, todo muy apropiado y lindo, salvo por algunos pequeños detalles: el acceso a las tecnologías de la información aún no es un bien generalizado, las grandes editoriales y bases de datos son accesibles a un grupo selecto, los formatos y requisitos de actualización distancian al usuario más modesto, entre otros *detallitos*; y en la misma línea, los Estados diseñan en pos de la transparencia y acceso a la información para la ciudadanía, intrincadas herramientas de consulta pasiva y activa, para que l@s ciudadan@s puedan acceder a información que debiera ser de conocimiento público. Pero hecha la ley hecha la trampa, esta información puede ser solo entregada si no es estratégica para el consultado, y casi siempre lo es, por lo tanto, la batalla continúa de otra forma, más soterrada y sofista es una

realidad con la cual debemos convivir y permear cada vez que podamos.

Tenemos una responsabilidad como ciudadanía: está a nuestro alcance diariamente y subyace a nuestra esencia como seres sociales y colectivos, la invisibilidad de que hacen gala los medios de comunicación al servicio de los gobiernos y corporaciones, con sus intrincadas redes *holding*, están frente a nosotros y nos ocultan esa parte de la historia que se va escribiendo diariamente. ¿Qué le diremos entonces a nuestr@s niet@s cuando vean en impresos, videos y fotografías un sinnúmero de recursos, grupos, etnias y diversidad de construcciones sociales que ya no estarán presentes o solo sean sombras y recuerdos, vertidos en las inmensas nubes de información?

Biblioteca Recuperada:

La Batalla por la memoria. Valparaíso, 1973

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2017.

Universidad de Playa Ancha

Primera edición. 300 ejemplares.



INNOVACIÓN SOCIAL PARA
EL DESARROLLO TERRITORIAL
DE PLAYA ANCHA



Universidad de
Playa Ancha